

# PRIMERA PARTE

## PRECISIONES SOBRE EL CICLO DE PRODUCCION CAPITALISTA

### Elementos para el análisis coyuntural

#### 1. Tendencias de largo plazo

El análisis coyuntural es esencialmente un análisis de corto plazo. En él se trata de estudiar los cambios que va experimentando una economía en períodos cortos, máximo de un año.

Sin embargo, el primer hecho con que tropieza quien quiera que emprenda un análisis de este tipo es una aparente paradoja: es imposible estudiar la evolución a corto plazo, sin antes conocer la evolución a largo plazo, es decir a un término de más de cinco años.

La razón es que la economía capitalista está regida por leyes de validez universal que se cumplen inexorablemente en el tiempo, y que le dan una tendencia histórica definida. Las coyunturas actuales no son sino momentos evolutivos que no pueden hacer variar esa tendencia. Simplemente le dan en cada época apariencias peculiares, a veces contradictorias, pero sólo para asegurar que se realice con absoluta precisión en el transcurso de los años.

Expresado en esta forma, el asunto parece abstracto. Pero no es así. Las leyes mencionadas se manifiestan en hechos muy concretos. Se trata de que la producción, el desempleo, la inflación y los salarios tienen una tendencia perfectamente definida a largo plazo: en diez años la producción sube, el desempleo sube, la inflación sube y los salarios reales bajan. Sin embargo, a corto plazo la tendencia puede ser más o menos fuerte e inclusive puede ser contradecida momentáneamente: en un año la producción puede estancarse, el desempleo puede bajar, la inflación puede ser menor, los salarios pueden subir. Eso sí, al año o a los dos años todo volverá a ser como antes.

Por eso, si se toma la evolución de la economía en un año aisladamente, se corre el peligro de interpretarla en forma totalmente errada. Eso es muy frecuente, no siempre sin malas intenciones, entre los políticos defensores a ultranza del sistema, que toman cualquier cambio positivo momentáneo —por ejemplo una disminución del desempleo a finales del año— por un indicio de que la solución definitiva de los problemas sociales y políticos del país está a las puertas o ha comenzado.

Para evitar este tipo de errores, siempre hay que iniciar el análisis coyuntural situándose dentro de la perspectiva del desarrollo de la economía en el largo plazo. Consecuentes con esta orientación, comenzamos estas páginas sobre el ciclo de producción capitalista exponiendo las tendencias del desarrollo capitalista a largo plazo en una economía atrasada y dependiente como la nuestra, donde, si bien domina el modo de producción capitalista, todavía no ha concluido el proceso de transición de las formas precapitalista a la forma capitalista.

### *La Producción*

A diferencia de sistemas económicos anteriores donde la producción es esencialmente producción de bienes útiles para satisfacer necesidades humanas (de alimentación, de vestido, de vivienda, de salud, de recreación, etc.), y se produce con el fin de satisfacer dichas necesidades, la producción capitalista es esencialmente producción de ganancia. El fin directo e inmediato y el motivo determinante de la producción capitalista es la obtención de una ganancia. Al productor capitalista le es absolutamente indiferente qué tipo de bienes o servicios produce, lo único que cuenta para él es lograr una ganancia y una ganancia satisfactoria.

Pero la ganancia tiene un destino. Tampoco es la producción capitalista un régimen que tenga como finalidad el disfrute del empresario. Por el contrario, es un régimen caracterizado por la acumulación progresiva de capital. Y esa acumulación se logra precisamente mediante la reinversión continuada de la ganancia en medios de producción (maquinaria para producir), materias primas y fuerza de trabajo.

- No es esto un simple deseo de enriquecerse sin medida, sino más bien una necesidad impuesta por el mismo sistema: el empresario que

no acumula, tarde o temprano va a sucumbir en la lucha de competencia. Hay que crecer, hay que modernizarse a cada instante, hay que mejorar continuamente de los medios de producción, los métodos de organización del trabajo, la forma misma de producir.

Por consiguiente, la acumulación es un elemento de la misma producción capitalista que la incluye como constitutivo propio.

Todo esto nos permite formular dos leyes del desarrollo capitalista a largo plazo. La primera es la ley del crecimiento progresivo de la producción. La acumulación de capital en nuevas máquinas produce un aumento de la capacidad productiva del trabajo. Puesto que el empresario capitalista reinvierte año tras año una buena parte de las ganancias que obtiene, tiene cada vez más medios de producción, más capacidad instalada, es decir, más capacidad de producir. Y como no aprovechar esa capacidad aumentando la producción significaría realmente perder (dejar el capital ocioso es perder), el productor capitalista aumenta la producción en el largo plazo contratando la fuerza de trabajo necesaria para poner a funcionar su capital constante acumulado. Por lo tanto, en el largo plazo *la producción crece*.

De aquí se deriva una segunda ley: la ley del crecimiento, también progresivo, de la acumulación. Si la producción crece en el largo plazo, también tienen que crecer las ganancias, pues ya sabemos que no hay producción sin ganancia. Y como esas ganancias crecientes tienen como destino el ser reinvertidas como capital, la reinversión en capital o acumulación tiene que crecer a lo largo de los años. En el lenguaje económico moderno se suele hablar de inversión para indicar la conversión de ganancia en capital; por eso, aunque no significa exactamente lo mismo, porque la inversión es sólo compra de bienes de capital (maquinaria e instalación) podemos usar la inversión en sentido vulgar como indicador de la acumulación. Diremos entonces que, en el largo plazo, *la inversión crece o la acumulación crece*.

En un país atrasado y dependiente como Colombia hay que matizar estas dos leyes que hasta ahora hemos formulado en forma absoluta para el sistema capitalista en cuanto tal. Nuestro aparato productivo —el conjunto de todas las empresas agropecuarias, mineras, industriales, comerciales y financieras del país— es un aparato atrasado que presenta serias deformaciones.

En el sector agropecuario subsisten unidades de producción atrasadas e improductivas como son el latifundio y el minifundio, que no realizan una explotación adecuada de la tierra, el primero por falta de interés del latifundista y el segundo por la escasez de medios del minifundista. Por su parte, el sector agrícola moderno tiene el problema de que trabaja exclusivamente con tecnología importada.

La industria presenta serias deformaciones. Es una industria 'coja' que se agota en la producción de bienes de consumo (bienes que sirven para satisfacer directamente necesidades humanas, como los alimentos, la ropa, los electrodomésticos), pero que no ha llegado a producir bienes de capital (bienes que sirven para producir otros bienes, como son las máquinas con que se fabrican la ropa o los electrodomésticos). Además es una industria dependiente, que trabaja con tecnología importada: como no produce bienes de capital, tiene que traer todos estos bienes del extranjero.

Por encima de la agricultura atrasada y de la industria truncada se levanta como monstruo devorador un gigantesco sistema financiero, totalmente desproporcionado para el resto de la economía. Este sistema asfixia a los sectores productivos chupándoles las ganancias que producen, para desviarlas hacia actividades que no rinden nada en función del desarrollo del país, pero que son increíblemente lucrativas como la especulación, la compra de empresas existentes, el contrabando, etc.

Este atraso y esta deformación del aparato productivo colombiano ponen serias limitaciones al desarrollo de la producción y restringe el campo de acción de la inversión o acumulación del capital. La producción no se puede desarrollar libremente, la inversión se convierte en un proceso ininterrumpido de importación de maquinaria extranjera.

### *El Desempleo*

En las discusiones modernas sobre desarrollo económico es frecuente señalar el desempleo crónico como una enfermedad exclusiva de los países atrasados, dependientes. Es verdad que esta es una enfermedad de esos países, pero no hay que caer en el error de pensar que es exclusiva de ellos. No, el desempleo es un fenómeno que se da en todos los países capitalistas, es una ley del mismo régimen capitalista de producción.



Acabamos de ver que la producción capitalista es producción de ganancia y que incluye como elemento constitutivo la acumulación de capital, es decir la reinversión de dicha ganancia, entre otros, en nuevos medios de producción.

A medida que aumenta la acumulación se va dando una elevación progresiva en la composición orgánica del capital (capital constante/capital variable), debido al fenómeno de que el capital constante (dedicado a comprar materias primas y medios de producción) crece más que el capital variable (destinado a pagar los salarios de los obreros).

Como la demanda de trabajo no depende del capital total sino solamente del capital variable, disminuye progresivamente a medida que aumenta el capital, en vez de crecer en proporción a éste. Decece en proporción a la magnitud del capital total y en progresión acelerada, conforme aumenta su magnitud. Es cierto que al crecer el capital total crece también el capital variable y por tanto la fuerza de trabajo absorbida por él, pero en una proporción constantemente decreciente.

Este descenso relativo de capital variable se revela como un crecimiento absoluto constante de la población obrera. Pero este crecimiento no es constante, sino relativo: la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante.

Todo esto, dicho en términos un poco más corrientes, equivale a mostrar que el proceso capitalista de producción produce de por sí, como algo necesario, una población de desempleados. El desempleo es un fenómeno intrínseco al sistema capitalista en cuanto tal.

En Colombia, como en todo país atrasado y dependiente, hay otros factores que agravan el problema del desempleo que, como dijimos, es una constante de todo país capitalista. Por eso aquí la tasa de desempleo abierto fluctúa entre el 8 y el 14.5% y la de subempleo o desempleo disfrazado puede llegar al 25%.

Entre dichos factores está ante todo el escaso desarrollo del aparato productivo que ya hemos mencionado. El atraso de buena parte del

sector agropecuario y la debilidad de la industria significa que muchas posibilidades de producción no se aprovechan, que hay grandes recursos productivos inactivos; lógicamente eso implica que se dejan de crear muchos puestos de trabajo que existirían con un aparato productivo bien desarrollado.

En segundo lugar, la dependencia tecnológica de la industria y de la agricultura moderna, por la falta de una industria propia de bienes de capital, hace que en Colombia se produzca con tecnologías extranjeras importadas. Ahora bien, esas tecnologías están diseñadas para países industrializados como los Estados Unidos o Alemania, donde el capital es abundante y en cambio escasea la fuerza de trabajo, y buscan por consiguiente ahorrar al máximo la mano de obra. Es evidente que al traer esas tecnologías a nuestro país, donde lo que sobra es mano de obra, se produce un problema de desempleo insoluble. Es sintomático el hecho de que en los últimos años el empleo industrial viene creciendo a un ritmo inferior al de la población económicamente activa y en algunos años ha decrecido.

En tercer lugar, en Colombia se viene dando un fenómeno típico de las épocas de transición de formas precapitalistas a la forma capitalista de producción. Al entrar la producción capitalista en el campo, muchos campesinos pierden su tierra y se convierten en asalariados que se emplean en las explotaciones modernas de agricultura comercial junto con los antiguos aparceros de las haciendas tradicionales. Pero a medida que en esas explotaciones se va introduciendo maquinaria agrícola se van quedando sin empleo, porque cada máquina reemplaza a veinte o más de ellos. Entonces no tienen más remedio que emigrar a las ciudades en busca de empleo. Pero como la industria urbana genera tan pocos puestos de trabajo, se quedan desempleados por mucho tiempo o se refugian en actividades informales como ventas ambulantes, etc., donde ganan lo suficiente para no morir de hambre aunque estén claramente subempleados.

En Colombia el influjo de estos factores ha sido contrarrestado parcialmente en los últimos años por la baja de la tasa de crecimiento de la población, causada naturalmente por el fenómeno de la urbanización y reforzada por las campañas antinatalista, y por la emigración a Venezuela y los Estados Unidos. Por eso el desempleo tiende, más que a crecer, a estancarse a un nivel alto.

## *La inflación*

Así como hay desempleo, también hay inflación permanente en toda economía capitalista. Aquí juegan un papel decisivo dos factores principales. El primero tiene que ver con la necesidad de acelerar el proceso de reproducción del capital a fin de contrarrestar el efecto de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que explicaremos más adelante. Sencillamente, la manera de lograr que las mercancías que están en el mercado se vendan rápidamente para que el productor recupere su capital en forma de dinero y lo pueda reinvertir en la producción, es lanzar a la circulación grandes masas de dinero que faciliten ese proceso. Pero lógicamente esas grandes masas de dinero tienen un efecto de elevación de los precios de las mercancías porque elevan la demanda efectiva de ellas. En el siglo pasado esto era un fenómeno exclusivo de las fases de expansión de la economía. Pero desde los años 30 de este siglo se ha generalizado a todas las fases del ciclo económico, debido a que los gobiernos usan sistemáticamente emitir dinero en épocas malas con el fin de reactivar la economía.

El segundo factor es mucho más claro que el primero. Tiene que ver directamente con la lucha entre el capital y el trabajo por aumentar la participación de cada uno en el producto o ingreso total de la economía capitalista. Consiste en lo siguiente: a medida que los sindicatos obreros van cobrando fuerza y logran imponer aumentos salariales de alguna consideración en las convenciones colectivas, los empresarios capitalistas desplazan su estrategia de lucha del campo salarial al campo de la fijación de precios de sus productos. En vez de empeñarse en negarles a los obreros un aumento de salarios del 28%, por ejemplo, conceden el aumento pero luego elevan los precios de sus productos en 30% o más. Así compensan el efecto del aumento salarial y salen ganando a la larga, sin necesidad de luchar directamente con los sindicatos más de lo estrictamente necesario. Eso explica el hecho de que la inflación continuada sea un fenómeno relativamente moderno en la historia del capitalismo, un fenómeno de este siglo; la razón es que sólo en este siglo se ha desarrollado un sindicalismo fuerte y, por tanto, sólo en este siglo es necesaria esta estrategia de lucha del capital contra el trabajo.

Así pues, la inflación es un fenómeno que se da en cualquier país capitalista. Pero aquí, como en el caso del desempleo, hay en nuestro país circunstancias agravantes que hacen el problema más serio que en

la mayoría de los países industrializados. Destaquemos los tres factores que parecen más importantes.

Ante todo, volvemos a encontrar aquí un fenómeno típico de las épocas de transición de las formas semif feudales a la forma capitalista de producción. Consiste en esto: a medida que entra la producción capitalista en el campo, es decir a medida que se invierten grandes capitales en obras de adecuación de tierras, en maquinaria, en semillas mejoradas y en insumos agropecuarios, los empresarios rurales tienden a cambiar la producción tradicional de alimentos de consumo masivo por la de materias primas industriales y productos de exportación. La razón es muy sencilla: es más rentable producir soya y café que producir yuca y plátano. Entonces la producción de alimentos baja relativamente, los alimentos escasean y se hacen más y más caros.

En segundo lugar, obra aquí otra deformación de la industria colombiana, que consiste en su carácter marcadamente monopolístico o al menos oligopolístico. Esto significa que la mayoría de los ramos de la industria (el siderúrgico, el textil, el petroquímico, el automovilístico, el del cemento, etc.) están dominados por una empresa (monopolio) o por un número muy reducido de empresas (oligopolio). Cuando se da esta situación, la empresa o las empresas que dominan, imponen los precios de sus productos a sus anchas pues no hay competencia que las amenace. Ganan más produciendo menos y poniendo precios más altos, que produciendo más a precios menores, como tendrían que hacer si hubiera competencia. Entonces los precios de la mayoría de los productos industriales en Colombia son relativamente altos, si se les compara con los precios de otros países.

En tercer lugar, encontramos de nuevo el problema de la tecnología importada, que aquí produce lo que se suele llamar inflación importada. Resulta que a consecuencia de la inflación que se da en todo el mundo capitalista, los precios de la maquinaria y los paquetes tecnológicos suben año tras año en los países industrializados que los producen. Entonces nosotros tenemos que importar esa maquinaria y esos paquetes tecnológicos a precios —en dólares— cada vez más altos. Como, por añadidura, en Colombia el peso se devalúa cada día con respecto al dólar, los precios de esos artículos en pesos son todavía mayores cada día.

Por todo esto la historia de la inflación en Colombia es la de una escalada continua. No sólo los precios de todos los productos suben todos los años y casi todos los meses, sino que —lo que es más grave— la proporción en que suben es cada vez mayor. Así, si en los años cincuenta teníamos en promedio una tasa de inflación del 7%, esa tasa subió en los años 60 al 13%, saltó en los años 70 al 25% y en la década de los 80 va a pasar del 30%.

### *Los Salarios*

En conexión estrecha con la inflación aparece el tema de los salarios reales.

Comencemos insistiendo en la importancia de distinguir entre salario nominal y salario real, sin la cual se incurre inevitablemente en crasos errores. El salario nominal es la cantidad efectiva de dinero que le pagan al obrero; son, por ejemplo, los \$ 7.500 que se le pagan mensualmente al trabajador que gana el salario mínimo urbano en 1982. Es evidente que el salario nominal sube año tras año porque sino subiera la gente se moriría de física hambre.

En cambio el salario real es la cantidad de cosas que el obrero puede comprar con el salario nominal: tanta comida al mes, tanta ropa, etc. Es lo que se llama el poder adquisitivo o el poder de compra del salario. El salario real sube cuando el salario nominal aumenta más que los precios de esas cosas, y baja cuando las cosas suben más que el salario nominal. Para todo el mundo es claro que lo que importa para evaluar la situación de la clase obrera es la evolución del salario real y no la del nominal.

Pues bien, en la economía capitalista hay una tendencia uniforme que rige como ley la evolución del salario real: el salario real tiende a ser igual al mínimo de subsistencia. Es decir, que se da una tendencia a que los obreros ganen tanto y sólo lo que necesitan para subsistir junto con sus familias, para tener hijos y para darles una educación básica que les permita trabajar cuando sean grandes.

Los niveles de subsistencia y educación hay que entenderlos no en un sentido absoluto sino en sentido relativo, es decir, que varían según los distintos países y a lo largo del tiempo. Así, por ejemplo, el nivel de

educación básica que se le exige a un obrero norteamericano para integrarlo en el aparato productivo de ese país, es muy superior al que se le exige al obrero colombiano. De acuerdo a eso varían los niveles salariales. Pero en todo caso aún en los países industrializados sigue siendo válida la tendencia de los salarios reales a igualar el nivel mínimo indispensable.

Además, en la fijación de ese nivel interviene de algún modo la lucha sindical, de manera que en los países donde la clase obrera está sindicalizada en un grado considerable y donde los sindicatos son fuertes, tiende a ser superior que en países donde el sindicalismo es débil y agrupa sólo a una parte reducida de la clase obrera.

Aquí, como los casos del desempleo y de la inflación, la situación en un país atrasado como Colombia tiende a agravarse. Los salarios que recibe la clase obrera colombiana son alarmantemente bajos dentro del contexto mundial, por una serie de razones, entre las cuales se destacan las siguientes:

El sindicalismo colombiano es supremamente débil. Tan sólo cobija a una mínima parte de la clase obrera del país, que no pasa del 18%. Por otra parte se halla dividido en cuatro centrales con intereses particulares, tres de las cuales son dominadas por los patronos hasta el punto de poder ser llamadas con justicia 'centrales patronales'. Las luchas salariales sólo cobijan a esa minoría, con el grave inconveniente de que en ocasiones crea una especie de privilegiados al interior de la clase obrera, mientras la mayoría de los trabajadores queda desamparada.

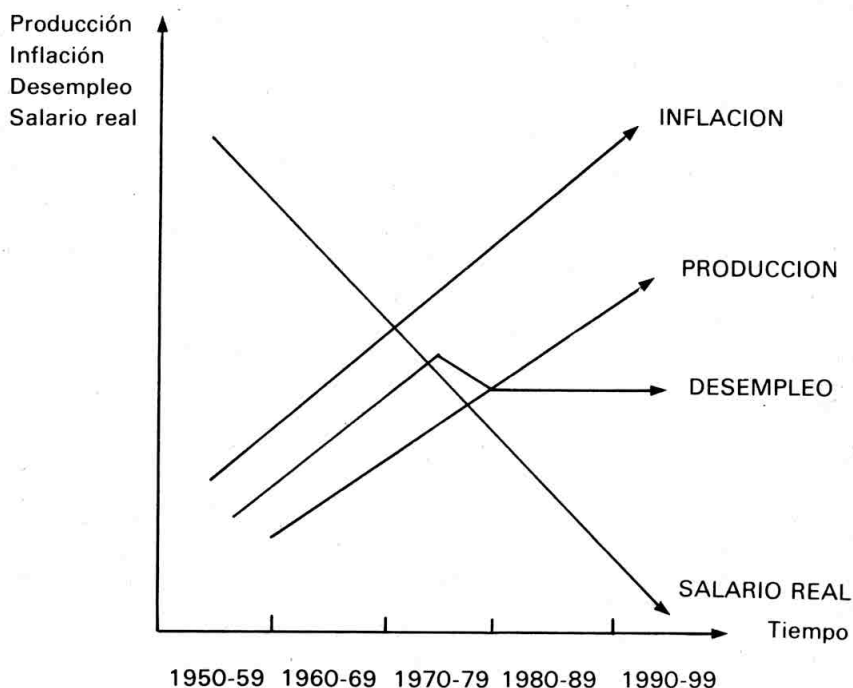
Otra razón importante es el alto porcentaje de desempleados y subempleados. Estos representan en cualquier hipótesis un ejército industrial de reserva de gran magnitud que presiona constantemente los salarios hacia abajo. Las empresas saben que no tienen que temer el retiro de sus obreros, porque a las puertas de cada fábrica hay miles solicitando trabajo, y los obreros activos saben también que no pueden ser demasiado exigentes, pues sus potenciales reemplazos están esperando para ocupar su puesto de trabajo.

Si se toma un tiempo suficientemente largo, por ejemplo desde la década de los cincuenta, se observa en Colombia una evolución muy definida en el salario real: éste ha ido bajando en tal forma que hoy es

inferior, por ejemplo, al de 1954. Este proceso ha ido acompañado de una entrada progresiva de la mujer en el mundo del trabajo. Sencillamente, la familia obrera no se sostiene con el salario del padre de familia; si la madre o alguno de los hijos mayores no trabaja para ayudar con su salario, la familia perezca de hambre.

Para concluir, puede ser ilustrativo representar las tendencias que acabamos de identificar, tal como se hace en el gráfico No. 1.

**GRAFICO No. 1**  
**TENDENCIAS DE LA ECONOMIA COLOMBIANA A**  
**LARGO PLAZO**



## **2. El ciclo capitalista de producción - tendencias de corto plazo**

Hemos identificado tendencias muy definidas en el desarrollo a largo plazo de la economía capitalista atrasada y dependiente. Vimos que en períodos de tiempo de 10 años y más, la producción y la inversión aumentan, el desempleo aumenta hasta estancarse a un nivel alto, la tasa de inflación sube y los salarios reales bajan.

Pero este proceso no se realiza en forma continua, lineal. Un rasgo esencial de la producción capitalista es su carácter cíclico, fluctuante, su desarrollo lleno de altibajos en el que se suceden épocas de gran aceleración y épocas de freno y hasta de franco retroceso. Es un desarrollo dialéctico a base de lucha de contrarios en el que se suceden tesis, antitesis y síntesis sin interrupción.

Entresacando a modo de ejemplo el salario real como variable típica en su comportamiento, se puede mostrar empíricamente que en el conjunto de los treinta años transcurridos desde 1950, ha descendido. Pero si se toman años aislados se verá que en algunos, como en 1978, subió indudablemente, y que en otros, como en 1974, sufrió una baja superior a la de los años promedio.

La fluctuación cíclica es una tendencia natural y por eso resulta imposible evitarla por más instrumentos de política económica que inventen los economistas. Lo que sí es posible es influenciarla contrarrestándola o favoreciéndola hasta cierto punto. Por otra parte, cualquier país, pero mucho más un país débil en el capo internacional como el nuestro, sufre el influjo de la economía capitalista a escala mundial, la cual la arrastra en sus movimientos de expansión o crisis.

Estas consideraciones nos hacen distinguir tres tipos de factores como responsables de la evolución cíclica de la economía: la tendencia natural de la producción capitalista como factor determinante, y como factores modificantes el influjo de la economía mundial y la acción de la política económica del gobierno. Estudiaremos el ciclo capitalista de producción tomando estos tres factores como principio de división: en un primer paso presentaremos la tendencia cíclica natural de la economía capitalista, en un segundo paso mostraremos de qué manera la evolución de la economía mundial y la política del gran capital multi-



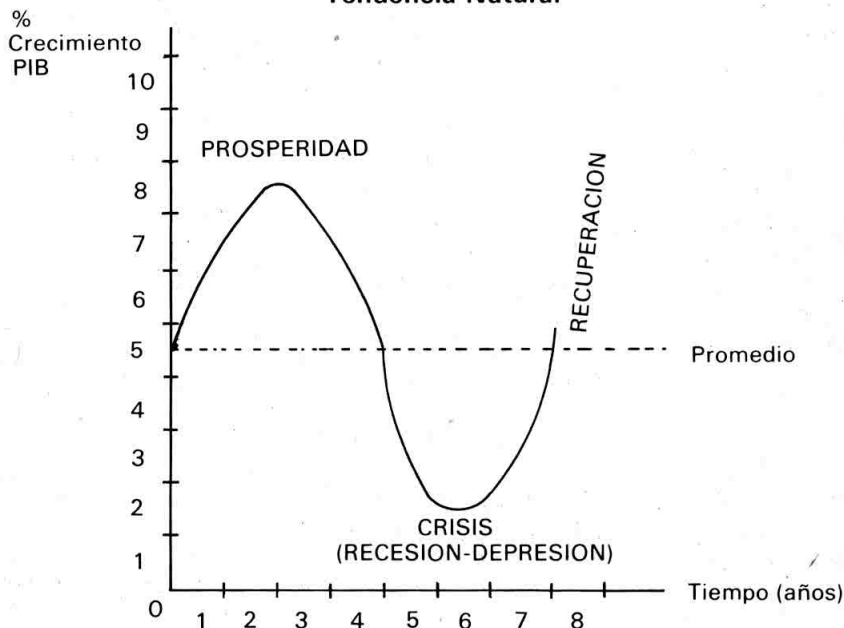
nacional puede influenciar esa evolución, y en un tercer paso indicaremos qué posibilidades tiene el gobierno de un país capitalista para modificar la senda del ciclo natural.

## 2.1. Las fuerzas cíclicas naturales

La tendencia cíclica de que venimos hablando permite distinguir varias fases en el desarrollo de la producción capitalista. Muchos autores identifican cuatro: expansión (o prosperidad), recesión, depresión (o crisis) y recuperación. Otros llegan a cinco y hasta seis. Nosotros creemos que se pueden distinguir tres con claridad: expansión (o prosperidad), crisis (o recesión y depresión) y recuperación.

El Gráfico No. 2 presenta el ciclo en forma esquemática, usando como indicador de la producción el porcentaje de aumento del Producto Interno Bruto (valor de todos los bienes y servicios producidos en el país, a precios de mercado).

GRAFICO No. 2  
EL CICLO CAPITALISTA DE PRODUCCION  
Tendencia Natural



## *La expansión o prosperidad*

Ya vimos que el proceso capitalista de producción es al mismo tiempo, esencialmente, un proceso de acumulación. A medida que progresa la producción, va creciendo la masa de las ganancias de los empresarios capitalistas. Las empresas reinvierten esa masa de ganancias en la producción destinando una parte a reponer el capital variable, es decir a reconstituir el fondo con el que se paga a los obreros, y otra parte a engrosar el capital constante, es decir a comprar materias primas y medios de producción.

Esta inversión en medios de producción o bienes de capital significa un aumento de la capacidad productiva del trabajo. Gracias a ella, ahora se puede producir más. Las empresas buscan aprovechar esa posibilidad y contratan nuevos trabajadores para aumentar su producción. *La producción crece.*

Estos trabajadores le producen más ganancias al empresario capitalista, quien de nuevo invierte esas ganancias en la producción pagando salarios, comprando materias primas y comprando bienes de capital. Así crece otra vez la acumulación de capital, con lo que crece la capacidad productiva del trabajo, se contratan más obreros, se produce más y se obtienen más ganancias. La masa de ganancia sube y sube en la fase de prosperidad del ciclo capitalista.

Si miramos el proceso desde el punto de vista del *empleo*, vemos que la expansión de la producción que permite la reinversión de la masa de ganancia acrecentada, sólo es posible a base de contratar más y más obreros. Porque cada vez hay más maquinaria y materias primas disponibles y para no dejarlas quietas hay que meterles trabajo humano. Entonces es claro que en la fase de prosperidad sube el empleo. Lo cual es lo mismo que decir que en la fase de prosperidad *baja el desempleo*.

¿Qué pasa desde el punto de vista de la *inflación*? El aumento de la producción redoblado una y otra vez, significa que se echan al mercado también en forma una y otra vez redoblada más y más mercancías. Para realizar esas mercancías, es decir para convertir en dinero el capital encarnado en ellas, es necesario echar sumas ingentes de dinero a la circulación. Buena parte de ese dinero sale a través del capital variable propio con que se pagan los salarios a los obreros; otra parte es

suministrada a través del crédito por los bancos y demás entidades financieras. En esta forma se acrecienta enormemente la masa de dinero, la cual se convierte en demanda efectiva para las mercancías. Y ese aumento de la demanda trae como consecuencia el aumento de los precios. *La inflación sube.*

También los salarios se afectan en todo el proceso. Las empresas entran, quiéranlo o no, en competencia unas con otras por conseguir los nuevos obreros que necesitan para ampliar una y otra vez la producción. Ante la escasez de fuerza de trabajo que se va creando al ir enganchando más y más obreros, se van viendo forzados a ofrecer mejores salarios para ganar nuevos obreros. Por su parte los obreros se encuentran objetivamente en una posición cada vez más fuerte y subjetivamente tienden poco a poco a hacer mayores exigencias salariales para comprometerse con determinada empresa; en realidad de verdad la competencia que existe entre ellos por los puestos de trabajo disminuye. El resultado de la acción de estas dos fuerzas que obran en la misma dirección, es la elevación, a veces considerable, de los salarios. De hecho en épocas de expansión suelen *subir los salarios reales.*

### *La crisis*

El proceso de crecimiento acelerado de la producción y de la acumulación implica transformaciones importantes que no se advierten mientras las cosas van bien, pero que tarde o temprano causan la interrupción violenta del mismo, el freno de la acumulación de capital y la caída de la producción.

Es una ley de la producción capitalista el que a medida que ella se va desarrollando, el capital variable (destinado a pagar salarios) decrece proporcionalmente con relación al capital constante (dedicado a comprar maquinaria y materia prima) y, por consiguiente, con respecto al capital total invertido en la producción. Este descenso relativo del capital variable coincide con el aumento progresivo de la composición orgánica del capital (relación capital constante/capital variable).

Esto tiene una consecuencia decisiva sobre la tasa de ganancia, que es la relación entre la masa de ganancia y el capital total invertido: la tasa de ganancia tiende a decrecer. La baja de la tasa de ganancia no se

debe a un descenso absoluto sino a un descenso meramente relativo del capital variable en comparación con el capital total. Este descenso no impide que el capital variable aumente en términos absolutos o, lo que es lo mismo, que el número de obreros empleados aumente la masa absoluta de ganancia. No sólo no lo impide, sino que, donde quiera que impere la producción capitalista, necesariamente crecen a lo largo del proceso el número de obreros empleados y la masa de ganancia.

Es muy importante entender que todos estos fenómenos son aspectos del mismo proceso. Las mismas leyes de la producción y acumulación hacen que, al aumentar la masa de ganancia, aumente el capital constante con mayor rapidez que el capital variable. Por tanto, las mismas leyes hacen que se produzca una masa absoluta de ganancia creciente y una tasa de ganancia decreciente.

Como el único móvil de la producción capitalista es la obtención de ganancias y como los capitalistas al hacer sus cálculos sobre la conveniencia de producir o no producir, de producir más o menos, se fijan ante todo en la tasa de ganancia (10%, 50% ó 100%) que les asegura una inversión, la baja progresiva de la tasa de ganancia se presenta como un factor sumamente peligroso que amenaza con acabar definitivamente con la producción capitalista.

Si el proceso de baja de la tasa de ganancia continuara indefinidamente, llegaría un momento en que al crecer el capital ya no produciría más ganancia, es decir un momento en que cualquier capital nuevo produciría una ganancia igual a cero. Ese momento sería un momento de superacumulación absoluta o de superproducción absoluta de capital. Sería simple y llanamente el fin del sistema capitalista de producción.

Al llegar aquí uno se pregunta: ¿es posible evitar la llegada de la superacumulación absoluta deteniendo la baja de la tasa de ganancia? La respuesta es afirmativa. Efectivamente, es posible evitar la superacumulación volviendo a elevar la tasa de ganancia y el sistema capitalista tiene incorporado como algo inmanente a él mismo el mecanismo capaz de lograrlo. ¿Pero en qué forma? Siendo la tasa de ganancia la relación ganancia/capital y puesto que la masa de ganancia está llegando al límite en que no puede crecer más, la única forma es hacer bajar el denominador de la relación y para hacerlo no hay otra vía

que rebajar el valor del capital, es decir *depreciar* el capital. Para ello hay que depreciar las materias primas y las máquinas y rebajar los salarios reales.

Entonces el problema es cómo depreciar el capital. La única manera de hacerlo es inmovilizar e incluso destruir parte de él. Esta inmovilización o destrucción puede ser física: el capital desaparece a través de la destrucción de fábricas, maquinaria, etc. Sin embargo la destrucción física no es necesaria; de lo que se trata propiamente es de que el capital deje de funcionar como tal, de que la maquinaria deje de funcionar como medio de producción. Esta inmovilización o destrucción del capital significa de inmediato la *baja de la producción*.

Al punto se produce una caída vertical de los valores del capital (acciones, etc.); como éstos son sólo un derecho a la futura ganancia, al destruirse el capital que había de producir la ganancia, se destruyen inevitablemente. A la vez se paraliza una buena parte del dinero que circula en la economía.

La inmovilización y destrucción del capital se realiza en una lucha tenaz entre los distintos capitales individuales y entre los capitales nuevos y los capitales antiguos. Las épocas de crisis son épocas en que la lucha de competencia entre las empresas llega a su máxima expresión. Como resultado, muchas de las empresas menores y de tecnología atrasada perecen, y van quedando las grandes empresas capaces de revolucionar continuamente sus sistemas de producción con la introducción de los nuevos inventos, las nuevas técnicas y las nuevas reformas de organización del trabajo.

Si miramos todo el fenómeno desde el punto de vista del *empleo*, vemos que la inmovilización y destrucción del capital, la baja de producción, implican en forma inmediata el despido de obreros de las empresas. Es decir, que la crisis va acompañada siempre de un *aumento del desempleo*.

Este tiene consecuencias sobre el *salario real*. Los obreros que siguen empleados quedan en tales condiciones que tienen que aceptar una rebaja de salarios y las empresas no dudan en hacer esta rebaja pues no sólo no necesitan nuevos obreros, sino que están buscando salir de los antiguos. Por eso en las épocas de crisis *bajan los salarios reales*.

Desde el punto de vista de la *inflación* también hay consecuencias. Una parte de las mercancías que están en el mercado sólo pueden venderse, es decir realizar su proceso de circulación y reproducción del capital, mediante la reducción de sus precios, que equivale a una depreciación del capital que representan. Es decir, que los precios tenderían a bajar o al menos a subir en una proporción menor que en la fase de expansión. En las épocas de crisis *la tasa de inflación tiende a bajar*.

Esta es la tendencia natural de la evolución de la economía capitalista. Sin embargo las prácticas fiscales antirrecesivas de los gobiernos desde los años 30, inspiradas en la teoría de Keynes, han hecho que en los últimos treinta años los precios no bajen, logrando a cambio el objetivo de evitar las grandes depresiones estilo 1929-32. Además en Colombia los factores inflacionarios de largo plazo explicados anteriormente son tan fuertes que aun en las épocas de crisis los precios siguen subiendo sin que se advierta mayor cambio, a pesar de que la tendencia a la baja de la tasa de inflación siga teniendo validez.

La baja relativa de los precios hace que se complique y hasta se paralice el proceso de reproducción del capital. Esa paralización afecta la función del dinero como medio de pago, la cual se basa en las condiciones de precios anteriores a la crisis. Se interrumpe la cadena de obligaciones de pagos, lo que lleva a la bancarrota al sistema de crédito. Con esa bancarrota se agudiza aún más la crisis.

Finalmente, para concluir estas consideraciones, recojamos lo expuesto diciendo que las crisis son soluciones violentas meramente momentáneas, de las contradicciones internas del sistema capitalista. Contradicciones que aquí se traducen en el hecho de que el desarrollo de la capacidad productiva del trabajo se manifiesta de dos modos: 1) en la magnitud creciente de las fuerzas productivas ya producidas, en el desarrollo de las condiciones de producción de la nueva producción, en la magnitud absoluta del capital productivo ya acumulado; 2) en la pequeñez relativa del capital invertido en salarios, es decir en la pequeñez relativa del trabajo vivo necesario para valorizar el capital creado. Esa contradicción se expresa en el descenso progresivo de la tasa de ganancia.

En esta forma es claro que la crisis es un fenómeno del ámbito de la

producción. No es un fenómeno del ámbito de la circulación. En este sentido nos distanciamos de la teoría de la desproporcionalidad entre los sectores productivos, que atribuye la crisis al desarrollo desigual de los distintos sectores, el cual llevaría a una desproporción entre ellos contraria a las exigencias técnicas de la producción. También rechazamos la teoría del subconsumo con relación a las posibilidades de producción en la fase de prosperidad, que haría que las mercancías se queden sin vender. Ambas teorías denuncian hechos verdaderos pero que no son la razón, la explicación de la crisis. En épocas de crisis se da desproporción entre los sectores productivos y se da escasez de consumo. Pero una y otra son sólo efecto de la paralización del capital, de la caída de la producción, y no causas de ella.

### *La recuperación*

Decíamos que la crisis es una solución violenta, pasajera, de las contradicciones de la producción capitalista. Efectivamente, a través de la crisis se hace una compensación real. La inmovilización y la destrucción parcial del capital restablecen el equilibrio porque al depreciar el capital elevan la tasa de ganancia. Así preparan una ampliación posterior sobre las nuevas bases de una tasa de ganancia atractiva, capaz de servir de móvil a la reanudación de la producción.

Ese primer efecto de elevación de la tasa de ganancia se refuerza por la baja de los salarios reales que ya mencionamos. Esta baja de los salarios representa una baja del capital variable y del capital total, y por consiguiente produce una nueva elevación de la tasa de ganancia.

Una vez reanudada la producción, este efecto se redobla una vez más. La baja de los precios y la lucha de la competencia mueve a cada productor a aumentar el valor individual de su producto por encima del valor general. Esto lo logra empleando nuevas máquinas, nuevas técnicas, nuevos métodos de trabajo. Con esto disminuye de nuevo el capital variable. Queda sobrante una nueva parte de obreros y se produce una superpoblación artificial que vuelve a presionar hacia abajo los salarios.

Por otra parte, la depreciación del capital constante hace que aunque su masa suba al emplear nuevas máquinas, su valor no aumente e incluso llegue a disminuir. Así queda a salvo el aumento de la tasa de ganancia.



Esta elevación de la tasa de ganancia sobre nuevas condiciones prepara la nueva ampliación de la producción, es decir, prepara la recuperación de la economía. Todo queda listo para que el ciclo se reanude.

## **2.2. El influjo de la economía internacional dominada por el capital multinacional**

En todo país capitalista, pero mucho más en un país relativamente pequeño, atrasado y dependiente como Colombia, la evolución de la economía capitalista a nivel mundial ejerce una influencia decisiva sobre la evolución interna de la economía nacional. En realidad, es raro que el ciclo capitalista de un país determinado no siga en líneas generales las tendencias de la economía mundial, pues las fuerzas expansivas o recesivas de ésta acaban siempre por transmitirse a todos los países donde impera el régimen capitalista de producción.

Se pueden citar muchos mecanismos a través de los cuales se ejerce el influjo externo —el influjo del 'sector externo' como dicen los economistas— sobre la economía nacional, y que abarcan no sólo el campo económico sino también el político, el cultural, el ideológico, etc. Sin embargo es posible sintetizarlos en tres mecanismos claves: el mercado internacional, el crédito externo y la inversión extranjera.

### *El mercado internacional*

En el campo del mercado internacional es obvio que tenemos que hablar de exportaciones e importaciones. Comenzando por las últimas, distingamos dos clases de importaciones: las de bienes de consumo y las de bienes de capital.

Las últimas son claves para mantener en marcha la industria nacional debido a que el país carece de una industria propia de bienes de capital y toda la maquinaria industrial y agrícola tiene que importarse. Por eso, aunque al importar bienes de capital importamos tecnología ahorradora de trabajo e importamos precios crecientes, la importación de estos bienes debe ser vista como una condición que permite aumentar la producción a mediano y largo plazo.

En cambio el efecto de las importaciones de bienes de consumo es muy peligroso. Es evidente que los bienes de consumo importados



constituyen una competencia para los que se producen en el país. Entonces, un *aumento de las importaciones* de estos bienes tiende a hacer *bajar la producción interna* en el país.

Pasemos a las exportaciones. El flujo de importaciones no se puede mantener si el país no dispone de divisas (para nosotros dólares) en cantidad suficiente. Y a la larga, la fuente natural de divisas son las exportaciones, por lo que su aumento continuo es una condición indispensable para el crecimiento de la producción en el país en el mediano y largo plazo: las exportaciones ponen a disposición de los empresarios los dólares necesarios para importar maquinaria y materias primas industrializadas para poder producir más.

También a corto plazo las exportaciones hacen subir la producción interna: elevan directamente la demanda por los productos de exportación y, a través del efecto multiplicador keynesiano, la demanda global de la economía. Como efectos adicionales, un aumento de las exportaciones causa una reducción del desempleo al elevar la producción y una elevación de la inflación al aumentar la demanda agregada.

En Colombia las exportaciones ejercen una influencia muy marcada sobre el ciclo de producción. De hecho, cuando suben los precios del café en el mercado internacional, y por tanto aumenta el valor a precios de mercado de las exportaciones, la economía se recupera si estaba en crisis o entra en una expansión acelerada si estaba funcionando medianamente. Y, al revés, la caída de los precios del café suele inducir la crisis.

### *El crédito externo*

El crédito externo lo contrata el gobierno para cubrir gastos de funcionamiento en casos de déficit fiscal o para financiar inversiones en infraestructura. A corto plazo obra reactivando la producción en ambos casos. Es inflacionario porque significa una ampliación de la masa monetaria en el país, debido a que el Banco de la República tiene que emitir pesos colombianos para cumplir con la obligación que tiene todo país miembro del Fondo Monetario Internacional, de convertir en moneda local los dólares provenientes del exterior.

A largo plazo el crédito externo para gastos de funcionamiento tiene siempre un efecto negativo sobre la producción. El crédito para obras de

infraestructura produce efectos contrarios: por una parte permite mejorar la productividad y por lo tanto elevar la producción; pero por otra parte tiende a frenar la economía porque implica una salida fuerte de divisas para pagar los intereses por la deuda contraída y las cuotas de amortización de la misma. Además eleva la dependencia del país con respecto al exterior.

### *La inversión extranjera*

A diferencia del crédito externo en que simplemente el país pide prestado dinero, la inversión extranjera consiste en que capital extranjero es invertido en Colombia. También a corto plazo reactiva la economía pues implica nueva producción, refuerzo a la producción existente o al menos impulso de nuevas actividades comerciales o financieras. El grado en que lo haga depende naturalmente del tipo de empresa que se funde con la inversión extranjera: es menor el impacto a corto plazo de una gran inversión en minería que sólo rinde producción en varios años, que el de una inversión en una empresa productora de bienes de consumo que empieza a producir en una año o menos; pero a la larga aquella implica probablemente un mayor crecimiento de la producción. En una visión de largo plazo estos efectos positivos son compensados por consecuencias por demás nocivas como son la dependencia creciente de la economía nacional y la sangría de divisas que representa para el país la remesa de las ganancias obtenidas por el capital extranjero a costa del trabajo local.

Concluamos esta parte indicando que la *política externa del gobierno* nacional suele acoger la política del capital multinacional. Por ejemplo, cuando el capital multinacional lanza una ofensiva de mercado a nivel mundial, los gobiernos nacionales de los países atrasados dependientes suelen lanzar grandes políticas de liberación de importaciones, supuestamente en beneficio de la economía nacional, pero en realidad en pro de los intereses multinacionales. Por esta razón no tratamos por separado la política externa del gobierno sino que la hacemos coincidir con la política multinacional. Claro, aceptando la posibilidad de raras excepciones que no hacen más que confirmar la regla.

### 2.3. El influjo de la política económica del gobierno

Siempre en alguna medida, pero en forma consciente y sistemática a partir de los años 30, los gobiernos de los países capitalistas intervienen con todo un instrumentario de política económica en el desarrollo de la economía. Lo hacen con el claro propósito de influenciar el ciclo de producción evitando las crisis, prolongando lo más posible los períodos de expansión e impidiendo que la inflación llegue de un golpe a niveles socialmente explosivos que pueden poner en peligro el sistema.

Ante todo, el gobierno incide realmente en el ciclo con lo que se suele llamar la política económica general, es decir la orientación global que le da al manejo económico. Esa política puede ser abierta o sólo veladamente favorable al capital; puede ser de tipo francamente desarrollista o más bien reformista o de tipo demagógico. El gobierno puede mostrarse francamente favorable a la acumulación, a la concentración, al dominio del capital monopólico, o puede mostrarse más bien redistribucionista, defensor del trabajo, sensible en materias sociales. Todo esto crea un clima favorable o desfavorable a la inversión y a la producción. Ese clima estimula o desestimula a los empresarios capitalistas a aumentar su producción y a acelerar el proceso de acumulación de capital. La historia económica colombiana ofrece dos ejemplos recientes de signo contrario en este contexto: la emergencia económica y la reforma tributaria del gobierno de López Michelsen creó un clima pesimista entre los empresarios en 1974 y favoreció la crisis que ya se cernía sobre la producción; el lenguaje favorable a la inversión y las ganancias en el sector agrícola e industrial de los primeros meses del gobierno de Turbay Ayala favorecieron la gran expansión de 1978.

Pero prescindiendo de este clima general, el gobierno influye en el ciclo económico principalmente a través de la política fiscal, la política monetaria y cambiaria y la política de ingresos y salarios.

#### *Política fiscal*

La política fiscal comprende la política tributaria y la política de gasto público. La primera no es muy usada en Colombia como instrumento de política coyuntural; sí lo es en otros países donde en épocas de crisis se recurre a la rebaja temporal de determinados impuestos con el ánimo de reactivar la demanda de bienes de consumo y

de bienes de capital dejando más ingreso disponible a trabajadores y empresarios, y de estimular directamente a los productores capitalistas a producir elevándoles en forma inmediata la tasa de ganancia (menores impuestos equivalen a mayores ganancias).

En cambio la política de gasto público es manipulada casi todos los días por los gobiernos colombianos. En épocas de crisis el gobierno puede reactivar la economía aumentando el gasto público sea en funcionamiento, sea en inversión. Ese aumento representa de inmediato una ampliación de la demanda, la cual tiende a acelerar las ventas de las empresas y a aumentar los precios, con el efecto de una elevación de la tasa de ganancia. Adicionalmente crea oportunidades de nuevas formas de inversión y producción, como cuando la apertura de una carretera en una área para el turismo abre posibilidades de inversión a la industria hotelera.

También en épocas de fuerte inflación el gobierno puede apelar a la política de gasto público, en este caso recortando gastos. Depende de la orientación general de la política económica qué gastos se recorten: un gobierno desarrollista echa mano al instante de los gastos sociales; otros gobiernos frenan la inversión en obras públicas. En todo caso el recorte del gasto público reduce la demanda efectiva con la pretensión de frenar la tendencia de aumento de los precios.

### *Política monetaria*

La política monetaria consiste principalmente en el manejo de la oferta monetaria, la cual no es otra cosa que la masa, el volumen o la cantidad de dinero disponible en la economía; a través de este manejo se controla la tasa de interés y se influencia el crédito en forma indirecta. Estas medidas se complementan en Colombia con controles directos del crédito y de la tasa de interés.

El gobierno, a través del Banco Emisor, tiene la facultad de producir dinero por medio de emisiones; es usual suprimir los frecuentes déficits fiscales acudiendo a este cómodo expediente que tiene la ventaja de que se puede usar en forma escondida, casi imperceptible. Hay que tener en cuenta que fuera de esta emisión, que se llama emisión primaria, el Banco de la República tiene obligación de emitir pesos colombianos para cambiar los dólares que vienen del extranjero; ésta es una

obligación que contrae todo país miembro del Pacto del Fondo Monetario Internacional, la cual se conoce como la obligación de convertibilidad.

Partiendo de la base del dinero emitido en estas formas, el gobierno, a través del Banco de la República, tiene todo un instrumentalario para manejar la oferta monetaria: el encaje bancario, el volumen y la tasa de redescuento, la política de mercado abierto en sus diversas formas.

A través del manejo de la oferta monetaria se ejerce un control efectivo sobre el crédito bancario (teniendo en cuenta que queda por fuera todo un sistema de crédito extrabancario cada vez mejor alimentado por la economía subterránea). Ese control se ejerce en forma directa —los bancos no pueden prestar más de cierta cantidad— o más ortodoxamente a través de las tasas de interés, que suben al reducir la cantidad de dinero disponible.

Es lógico que a través del control del crédito en las dos formas mencionadas, el gobierno puede influenciar e influencia de hecho la evolución coyuntural de la economía. Siempre está en un dilema, algo así como entre la espada y la pared: o deja crecer la masa monetaria reactivando la producción pero al costo de un aumento de la inflación, o contrae la masa monetaria frenando en alguna medida la inflación pero al costo de un riesgo de crisis.

Intimamente ligada con la política monetaria está la política cambiaria, que se dirige al manejo de la tasa de cambio (el equivalente del dólar en pesos colombianos); en nuestro caso equivale a la política de devaluación del peso. Una alta devaluación desestimula las importaciones y fomenta las exportaciones colombianas porque hace que nuestros productos resulten más baratos al comprador extranjero que los paga en dólares, pero eleva la inflación, pues encarece las importaciones. Una devaluación baja evita una mayor inflación pues hace que las importaciones colombianas resulten más baratas en pesos, pero estimula las importaciones y frena las exportaciones porque encarece nuestros productos en el exterior.

### *Política de ingresos y salarios*

De unos años para acá se ha hecho usual que los gobiernos intervengan directamente en la fijación de los salarios, al menos de los

salarios mínimos de los trabajadores. Desde el punto de vista coyuntural la política de ingresos y salarios da posibilidades de reactivar la producción pues una elevación de salarios significa un aumento de la demanda que puede elevar la tasa de ganancia. Conlleva peligros inflacionarios cuando el gobierno, como es la regla general, no está dispuesto a controlar los precios evitando que los productores capitalistas respondan a cualquier alza salarial con una elevación de aquéllos.

## SEGUNDA PARTE

# LA EVOLUCION COYUNTURAL DE LA ECONOMIA COLOMBIANA 1979-1981

Tal como mostraremos en las páginas que siguen, la evolución coyuntural de la economía colombiana en los tres últimos años comprende dos períodos completamente diferentes: en 1979 el final de la fase de prosperidad que se inició en el 77 y que tuvo su climax en el 78, y en 1980 y 1981, la fase de crisis que se manifestó abiertamente a comienzos del ochenta y se dilató hasta comienzos de 1982.

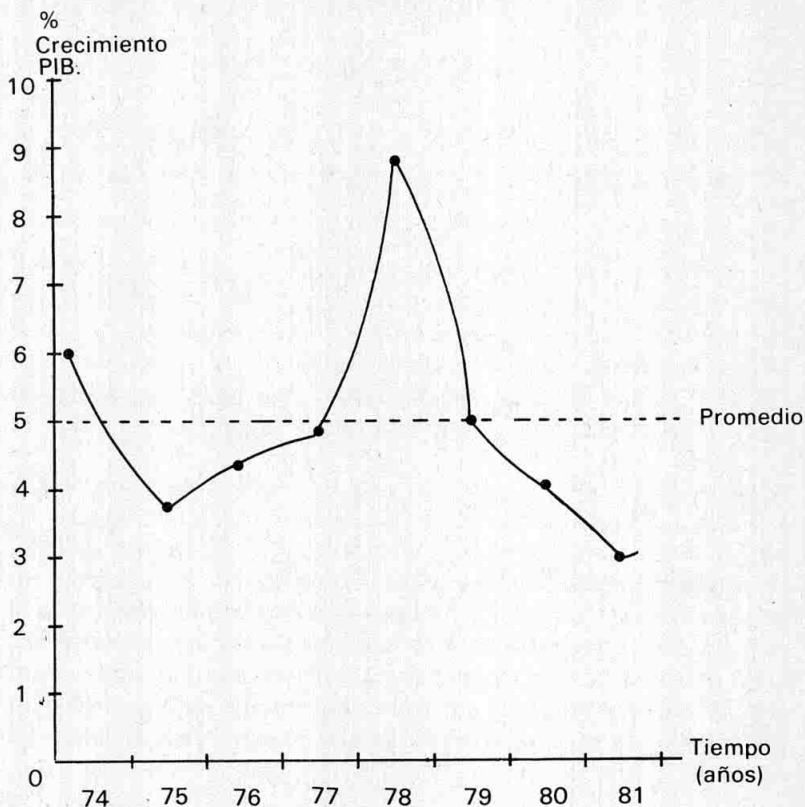
El año 81 cierra un ciclo completo de producción capitalista en Colombia. Este se inició con la recuperación de mediados del 75, a raíz de las bonanzas del café y la marihuana, y terminó con la nueva recuperación a mediados de 1982. El Gráfico No. 3 presenta la totalidad del ciclo. Se ha construido utilizando como indicador el porcentaje de aumento del Producto Interno Bruto. Las tasas por encima del promedio (5%) se toman como indicio de expansión, cuando siguen a años de crecimiento medio o alto; las inferiores como indicio de crisis; las tasas altas o medias que siguen a años malos, como indicios de recuperación.

### Tasas del crecimiento del PIB.

1974:	6.0%
1975:	3.8%
1976:	4.6%
1977:	4.9%
1978:	8.9%
1979:	5.1%
1980:	4%
1981:	2.5%

FUENTE: Banco de la República.

GRAFICO No. 3  
EL ULTIMO CICLO DE PRODUCCION EN COLOMBIA



## I. 1979: EL FINAL DE LA PROSPERIDAD

### 1. La producción en 1979

#### a) Los datos

En 1979 el *Producto Interno Bruto* colombiano creció a una tasa aproximada del 5.1%. Esta tasa es sensiblemente inferior al 8.9% alcanzado en 1978 y se aproxima al promedio de crecimiento logrado por la economía en los últimos 8 años. La interpretamos como índice de período final de la fase de expansión.



Según los datos estadísticos del DANE, la *industria manufacturera* tuvo un crecimiento del 5.1%, aunque algunos indicios sugieren que aquél pudo ser ligeramente inferior(1). El 5.1% representa una caída frente al 11% de 1978. Por sectores, hubo incrementos en la producción de alimentos (6.7), bebidas (11.9), papel (13), químicos (8.7) y aparatos eléctricos (16.7). En cambio se presentaron descensos en tabaco (3.6), textiles (9.3), derivados del petróleo (5.1) y metales básicos (6.8).

La *actividad edificadora* experimentó una drástica caída en 1979. A nivel nacional se calcula en 12% la reducción en el área construida. El fenómeno fue muy notorio en Bogotá, Medellín y Barranquilla donde, según cálculos de la Cámara de la Construcción, la disminución fue del 24, el 26.9 y el 27% respectivamente.

El *sector agropecuario* tuvo un crecimiento del 3.4%, después de haber aumentado en 9% durante 1978. En esta forma se volvió a mostrar la tendencia al estancamiento que venía siendo constante en los años anteriores al año de 1978.

En el subsector agrícola, la producción de café continuó aumentando a un ritmo menor que en los años de la gran bonanza para llegar a 11.9 millones de sacos, con un crecimiento de 2.6%. Los demás cultivos que tuvieron aumento fueron: arroz (13.8), cebada (2.2), ajonjolí (49.5), soya (5.0), caña de azúcar (6.8), maíz (0.9), trigo (1.0), papa (3.5), tabaco (10.9), cacao (6.5), banano (11.5), palma (17.3), yuca (1.9), panela (1.9), plátano (2.0). En cambio el algodón, el sorgo y el frijol experimentaron serios retrocesos: fue muy notoria la caída vertical de la producción de algodón (el valor de la producción bajó en 21.1% y el de la superficie sembrada en 43%); el sorgo disminuyó en 8.6% y el frijol en 2.8%.

En el subsector de ganadería, y con base en los datos de OPSA, la producción de carne aumentó en 4.8%. Merece anotarse un fenómeno que puede tener graves consecuencias para el futuro y que consiste en el alto porcentaje que representa el sacrificio de hembras sobre el total: 43.4%. Esta situación, que viene dándose desde 1975, puede traer

---

(1) Véase Coyuntura Económica, Volumen X, No. 1, Abril 1980, p. 9 ss.

como consecuencia un desabastecimiento de carne en un futuro no remoto(1). La producción de leche tuvo un aumento del 5%.

El Producto Interno Bruto generado por el sector *minero* sufrió en 1979 una disminución del 3.3%. Esta disminución es inferior a las que venía experimentando en los años anteriores, que superaban el 4%.

La producción de petróleo fue de 45.3 millones de barriles, los cuales representan una disminución del 5% con respecto a la de 1978. Aunque la disminución es un hecho alarmante, sin embargo el porcentaje es un primer indicio de recuperación: en efecto, la tasa de disminución fue la misma de 1978, lo que significa que el ritmo de descenso de la producción dejó de acelerarse como en los años anteriores. Como consecuencia de la disminución de la producción de crudo, también disminuyó la de la mayoría de derivados: gasolina regular (3.8%), ACPM (4.9%), combustóleo (19%).

En el sector *minero* se destacó el aumento de la producción de oro (9.5%) y de plata (29.4%) aumento que representa un cambio sustancial con respecto al año 1978 cuando hubo disminución. Estos aumentos responden al incremento considerable de los precios en el mercado internacional, el cual sirve de guía al Banco de la República para la fijación de sus precios de compra. El platino, por el contrario, sufrió una nueva reducción que prolonga una tendencia de varios años.

En el sector *transporte* el hecho más significativo fue la reducción del ensamblaje de buses urbanos; en todo el año no se ensamblaron más que 1700 unidades cuando en 1976, por ejemplo, la cifra fue de 2766. También fue importante la reducción del ensamblaje de automóviles que pasó de 35.355 unidades en 1978 a 32.651 en 1979.

### *Inversión*

Como indicador de la actividad de inversión o acumulación de capital utilizamos la inversión en sociedades, que tuvo un incremento nominal del 45.29%; descontando la inflación, equivale a un aumento real del 13% aproximadamente.

---

(1) Véase Coyuntura Económica, Volumen X, No. 1, Abril de 1980, p. 29.

## b) Interpretación

De acuerdo con la metodología planteada en la primera parte de este trabajo, acudimos a los tres grupos de factores detectados como responsables de la evolución coyuntural de la economía capitalista: las fuerzas naturales endógenas del ciclo, el influjo de la economía internacional dominada por el capital multinacional y la política económica del gobierno.

### *Las fuerzas internas del ciclo*

Evaluar el desarrollo de la producción capitalista con base en la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto sólo es legítimo si se interpreta correctamente este indicador. Refiriéndose a 1979, una interpretación correcta tiene que tener en cuenta que el crecimiento del 5.1% tiene como punto de referencia un año (1978) récord en la economía colombiana, en que la producción tuvo el mayor incremento (8.9%) que se conoce desde 1950, cuando se hicieron por primera vez Cuentas Nacionales en el país.

Por eso, en contra de algunos analistas privados, no pensamos que la tasa del 5.1% deba ser interpretada como un receso de la economía. La consideramos como indicativa de prosperidad, eso sí de una prosperidad que está llegando a su fin. Por eso hemos hablado de 1979 como del período de final de la fase de prosperidad del ciclo económico iniciado en 1975.

Además, al desagregar el Producto Interno Bruto se vio que dos ramos de la producción —el textil y el de la construcción— tuvieron mucho que ver con el descenso de la tasa de crecimiento ya que, representando un alto porcentaje de la producción nacional total, tuvieron bajas considerables del 9.3 y el 12% respectivamente. Esas bajas se explican por factores particulares que atañen a ellos solamente como explicaremos al analizar el año 80. Esto nos permite reafirmarnos en el concepto que acabamos de emitir: que en 1979 la economía no entró en recesión sino tan sólo vivió el final de la expansión.

Finalmente, como veremos a continuación, los otros dos factores que inciden sobre la coyuntura económica tendieron a frenar la producción. Si esta a pesar de ese freno creció al 5.1%, tenemos que concluir que las fuerzas naturales del ciclo eran de tendencia expansiva.

## La economía internacional bajo el dominio del capital multinacional.

### *El mercado internacional*

El *comercio exterior* colombiano se caracterizó en 1979 por su constante dinamismo tanto en el sector exportador como en el importador. Las *exportaciones* tuvieron un crecimiento del 14.3% pasando de 21.941.7 millones de dólares en 1978 a 3.363.3 millones en 1979; de esta última cifra, 2.024.9 millones corresponden a café y 1.337.3 a exportaciones no tradicionales.

Las *importaciones* sumaron 4.629.7 millones de dólares que, comparados con los 3.412.8 millones de 1978, representan un aumento del 35.7%. Dentro de las importaciones el primer lugar lo tienen la gasolina y el petróleo con 617.5 millones, que significan el 13.34% del total. Aumentaron en 65% con respecto a 1978, cuando alcanzaron la cifra de 243.5 millones. Las causas de este aumento tan fuerte de las importaciones hay que verlas en la crisis energética del país pero también en la política externa del gobierno. Como lo indicábamos en el último número de Economía Colombiana, precisamente en 1979 la administración Turbay adoptó en su política exterior las directrices del capital multinacional, representado por entonces por la Comisión Trilateral. Estas exigían, como primera medida una franca apertura al mercado internacional mediante la liberación de importaciones, cosa que se realizó a lo largo de todo ese año y en los años siguientes.

Una evaluación rápida del efecto del comercio exterior sobre la evolución del país nos lleva a la conclusión de que debió obrar frenando levemente el crecimiento de la producción. Ello se debe a que las importaciones, cuyo efecto negativo ya conocemos, superaron en 1.267.4 millones a las exportaciones causando un déficit alarmante en la balanza comercial.

### *El crédito externo y la inversión extranjera*

En 1979 la inversión extranjera experimentó un aumento muy considerable con relación a 1978. En el 79 se aprobaron solicitudes de inversión extranjera por 235 millones de dólares frente a solicitudes por 66.7 millones en 1978, lo que significa un crecimiento del 250%. Los registros anuales de inversión extranjera en la Oficina de Control de

Cambios pasaron de 42.7 millones de dólares en 1978 a 113.5 millones en 1979 con un aumento del 166%. Por su parte el crédito externo creció en aproximadamente un 40%, sobre todo por efecto de la contratación de préstamos del Chemical Bank por valor de 13.968 millones de pesos.

### *La política interna del gobierno*

El gobierno con su política económica interna también contribuyó a frenar el crecimiento natural de la producción. Al principio del año el Ministro de Hacienda, llevado por el contagioso optimismo que infundía el alto crecimiento de 1978, opinó públicamente que convenía un enfriamiento para evitar que la coyuntura se recalentara.

Y efectivamente lo realizó, sobre todo a través de la política monetaria. Esta ejerció un severo control del crédito, principalmente manteniendo el encaje marginal del 100% que regía desde 1977. Fuera de eso practicó una política cambiaria de revaluación real del peso colombiano ya que este solo se devaluó en 7.4%, es decir a una tasa inferior a la diferencia entre la inflación interna y la externa. Esto, en primer lugar, frenó las exportaciones no tradicionales, y en segundo lugar, hizo que la tasa de interés interna resultara 8 a 9 puntos superior a la externa, lo que estimuló el endeudamiento del sector privado en el exterior.

Además, el gobierno frenó el crecimiento de la producción a través de la política de gasto público. Como suponía que era necesaria una acción contractiva difirió una serie de inversiones contempladas en el PIN, con el efecto de una reducción de la demanda tanto de bienes de capital como de consumo.

## **2. El empleo en 1979**

El desempleo urbano se elevó en 1979, como se ve claramente en la siguiente comparación de los datos relativos a los 4 trimestres para 1978 y 1979; la primera cifra correspondiente a 1979, la cifra entre paréntesis a 1978: 9.5 (9.9), 8.5 (7.6), 9.0 (8.2), 8.6 (8.4). Esta evolución del empleo parece explicarse adecuadamente por el desarrollo de la producción. Sobre todo las fuertes bajas en la industria de la construcción y en la industria manufacturera tienen que haber producido un cierre importante de puestos de trabajo en las ciudades, el cual no alcanzó a ser compensado por los aumentos en otras ramas de la producción.

### 3. La inflación en 1979

Durante el año de 1979 el costo de la vida para los colombianos aumentó en un 28.8%, cifra muy superior a la de 1978, que fue de 19.8%, y que constituye una de las más altas de la historia del país. Discriminando por grupos de población se encuentra que el aumento fue del 26.5% para empleados (grupo de ingresos medios del DANE) y de 29.8% para obreros (grupo de ingresos bajos del DANE). Es decir, que los obreros colombianos estuvieron ya tocando el récord del 30% en el crecimiento del costo de la vida, como un anuncio de lo que les espera en los años 80.

Al analizar el comportamiento de los cuatro rubros principales que diferencia el DANE —alimentos, vivienda, vestuario, miscelánea— se advierte que en el aumento total del costo de la vida influyeron especialmente los mayores precios de los alimentos: éstos subieron un 32%. Los demás rubros presentaron un aumento sensiblemente menor: la vivienda aumentó en 26%, el vestuario en 25.8% y el misceláneo en 26.2%

Si buscamos una explicación de la aceleración de la inflación ocurrida en este año, podemos remitirnos en primer lugar a las fuerzas naturales del ciclo de producción capitalista: ya sabemos que en épocas de expansión la tasa de inflación tiende a subir. Eso no sucedió en 1978 debido a que una producción agropecuaria anormalmente grande contuvo los precios de los alimentos obrando como factor anti-inflacionario especial; pero en 1979 todo volvió a su curso normal desapareciendo el factor milagroso.

En segundo lugar, obraron las tendencias de largo plazo que rigen la evolución de la inflación en Colombia. Como indicamos en la primera parte de este trabajo, mientras dure la transición de las formas precapitalistas a la forma capitalista de producción en el campo, la producción de alimentos seguirá bajando relativamente y los precios seguirán subiendo. En 1979 volvió a predominar el efecto de esta ley sobre el del desarrollo de corto plazo.

Finalmente hay que señalar el influjo de los fuertes aumentos en combustibles (117%) y transporte (69%). Aunque éstos no se reflejan directamente en forma tan violenta, sí inciden en los precios de práctica-

mente todos los demás bienes de producción y de consumo. Pero estos aumentos no deben ser vistos como algo excepcional, sino que más bien tienden a ser la regla, al menos por algunos años, dados los precios aún relativamente bajos de la gasolina y el transporte en Colombia y la crisis petrolera del país.

## II. 1980: LA RECESION

### 1. La producción nacional en 1980

#### a) Los datos

##### *Crecimiento del Producto Interno Bruto*

Según el Banco de la República, en 1980 el Producto Interno Bruto colombiano creció a una tasa del 4%(1). Esa tasa es la más baja desde 1975 y una de las más bajas experimentadas por el país durante los últimos veinte años. Una comparación con las tasas de crecimiento de la economía en 1978 y 1979, las cuales llegaron a 8.9 y 5.1% respectivamente, obliga a interpretar esta cifra como indicio de una franca recesión.

1980 marca, pues, la entrada de la economía nacional en la fase de crisis del ciclo económico capitalista, después de tres años largos de prosperidad, tal como se mostró en el gráfico No. 3.

Atendiendo a la cifra bruta del 4% se podría pensar en una recesión común y corriente, una recesión como cualquier otra que no hace

---

(1) A fines de Febrero de 1981 y cuando la discusión entre los gremios económicos y el gobierno colombiano en torno a la evolución de la economía nacional era más enconada, el Banco de la República publicó un cálculo provisional que mostraba este crecimiento. El cálculo se basaba en datos estadísticos de Junio y Octubre de 1980, a pesar de que para entonces ya el DANE había publicado datos más recientes. FEDESARROLLO mostró con base en estadísticas más recientes y en un análisis de consistencia, que "el dato de crecimiento del PIB del Banco de la República está claramente sobreestimado", y calculó el crecimiento real en máximo 3.3%. Coyuntura Económica, Volumen XI, No. 1, Abril 1981, p. 5, pp. 8 ss.

más que verificar el carácter esencialmente cíclico de la evolución de la economía capitalista. Pero en este caso no es así. El proceso de decaimiento de la economía no afectó de manera igual a las distintas ramas de la actividad económica como en otras ocasiones, sino que entre aquéllas se notan marcadas diferencias claramente anormales.

Tal vez por ello a comienzos de 1981 se dio en Colombia el caso curioso de que los ministros defendían con vehemencia que la economía, lejos de estar en un receso, había crecido al 5% en 1980, el Banco de la República pregonaba un crecimiento del 4% y los empresarios insistían, a través de sus organizaciones generales, en que había una franca recesión y el crecimiento no pasaba del 3%.

Antes de comentar por separado el comportamiento de las distintas ramas de la economía conviene, por eso, dar una visión de conjunto (Cuadro No. 1). Ella ayudará a visualizar el fenómeno que estamos mencionando.

**Cuadro No. 1**  
**Comportamiento de las diferentes ramas de la**  
**economía — 1980**

Por debajo de la medida	Por encima de la medida
Industria manufacturera (2.6) <sup>1</sup> .	Minería 7.4
Sector agropecuario 2.5.	Electricidad,
	gas, agua, 5.0
Construcción 1.8.	Transporte 4.7
(Construcción privada —5.7).	Alquileres Vi-
	vienda 7.7
	Servicios del
	gobierno. 7.2
	Resto. 4.4
	(Construcción pública
	5.5).

Fuente: Banco de la República, DANE.

(1) El cálculo de FEDESARROLLO, basado en los datos del DANE y en el análisis de consistencia dicho, discrepa de los datos del Banco de la República en los siguientes rubros: industria manufacturera (1.2), sector agropecuario (2.2), electricidad, gas, agua (4.7), alquileres (6.7) resto 3.2.



## *Industria manufacturera*

Tomando como base no los datos agregados del Banco de la República sino los más desagregados del DANE, vemos que el conjunto de la industria manufacturera mostró un estancamiento verdaderamente alarmante. Los datos de la Muestra Mensual Manufacturera revelan que su crecimiento fue de sólo el 1.2% con respecto a 1979 y que el empleo industrial disminuyó en 1.0%

Desagregando estas cifras tenemos que en 1980 disminuyó la producción de los siguientes ramos industriales: textiles (-3.7), industria de madera (-7.1), cuero y sus productos (-3.6), metálicas básicas (-2.0), productos metálicos excepto maquinaria (-4.8), maquinaria eléctrica (-3.9), equipos y material de transporte (-15.1).

En los demás ramos de la industria la producción tuvo aumentos que van desde muy exigüos hasta considerables: alimentos (0.7), bebidas (12.4), tabaco (7.0), calzado y prendas de vestir (5.2), muebles de madera (7.7), papel y sus productos (3.8), imprentas, editoriales y conexas (1.6), productos de caucho (4.3), productos químicos (0.5), derivados del petróleo (8.9), minerales no metálicos (1.2), maquinaria no eléctrica (10.8), industrias diversas (9.3).

## *Industria de la construcción*

En la industria de la construcción se nota un comportamiento totalmente diferente entre la construcción privada y la construcción pública.

Usando el indicador de licencias aprobadas para la construcción privada se observa que los metros cuadrados disminuyeron en 4.5% en las diez principales ciudades. La construcción de vivienda cayó en 3.1%. El producto Interno Bruto generado por la construcción privada disminuyó en 5.7%, después de haber caído en 10.5% en 1979. Una peculiaridad del desarrollo de la construcción privada en el 80 la constituyen las fuertes diferencias regionales: mientras en Bogotá el crecimiento fue nulo (-0.02%) y en Cali y Barranquilla se presentaron descensos, la construcción creció aceptablemente en Medellín (11.0%) y en forma notoria en Bucaramanga (24.3%) y Cartagena (42%).

El cuadro es diferente en la construcción pública. Aquí la activi-

dad fue rica en construcción, reconstrucción y pavimentación de carreteras, así como en construcción de aeropuertos y en obras de infraestructura de minas y energía, y produjo un crecimiento de la construcción pública del 5.5%. Las obras realizadas pertenecen al Plan de Integración Nacional - PIN.

### *Sector agropecuario*

En 1980 el sector agropecuario mostró síntomas de un fuerte estancamiento si se le compara con 1979. El Producto Interno Bruto generado por él aumentó en sólo un 2.2%, que significa una fuerte baja en comparación con el 3.9% de 1979. Desagregando esta cifra se encuentra que la agricultura creció en un mísero 1.3% mientras el sector pecuario lo hizo a un ritmo de 4.6% (esta tasa, que en sí es satisfactoria, se relativiza al tomar en cuenta que tiene como punto de referencia el año 79, cuando había disminuido en 1.8%).

Según los datos del Banco de la República, seis cultivos presentaron disminuciones en sus volúmenes de producción: maíz (-1.9%), arroz con cáscara (-7.0%), papa (-12.2%), sorgo (-14.2%), ajonjolí (-17.3%) y cebada (-19.8%).

En cambio hubo aumentos en los volúmenes físicos de producción de algodón (25.3%), caña de azúcar (19.2%), frijol (11.9%), trigo (8.8%), banano de exportación (7.3%), tabaco en rama (6.7%), aceite de palma (6.7%), cacao en grano (6.5%), soya (6.1%), plátano (5.0%) y café (3.3%).

Desde el punto de vista de la posición de Colombia en el mercado internacional es interesante esta última cifra relativa al café. La producción del grano ha continuado expandiéndose a pesar de los síntomas de destorcida cafetera que se hicieron sentir en 1980, si bien el ritmo de incremento de las siembras mermó con respecto a los años anteriores. Ello puede ser peligroso con miras a la evolución de los precios en el futuro, pero también puede ir fortaleciendo la posición colombiana en el mercado internacional tal como lo ha hecho en el pasado reciente; es probable que en pocos años el país se acerque o aun supere al Brasil como primer productor mundial de café.

### *Minería, energía y transporte*

El comportamiento del sector *minero* contrasta fuertemente con el de los sectores que hemos reseñado en las páginas anteriores. En 1980

la minería presentó un significativo crecimiento del 7.4%, que constituye un viraje muy favorable en comparación con la reducción del 1.1% en 1979.

Este repunte del sector minero se debe en primer lugar al hecho de que la extracción de minerales metálicos, sobre todo preciosos, continuó su tendencia creciente de los últimos años. Sobresale la producción de oro que aumentó en 87.81% (medida a través de las compras realizadas por el Banco de la República). La siguen la producción de plata y de platino que se incrementaron en 51.6% y 10.9% respectivamente, y la de hierro que subió en 30.1% después de tres años de mermas continuadas. El repunte minero se debe, en segundo lugar, a la recuperación de la producción de petróleo, que por primera vez desde 1970 registró un aumento del 1.3%.

El *transporte* también presentó una evolución satisfactoria al crecer en un 4.7%, a pesar de que el estancamiento relativo de la industria y de la producción agrícola sugerirían lo contrario. El transporte automotor de carga creció, según estimaciones del Banco de la República, entre un 5 y un 6%. El transporte de pasajeros presentó aumentos aún más significativos, tanto en el número de viajes como en su longitud, que se estiman en un 7.9%. En cambio el transporte por ferrocarril siguió disminuyendo en forma alarmante como en los últimos años, hasta el punto de que su participación en la movilización de carga pasó de 4.2% en 1979 a 3.0% en 1980. También decreció el transporte aéreo, mientras el marítimo y el fluvial presentaron leves aumentos.

El caso crítico en este sector lo representa el *sector energético*. Durante el año 80 el país vio reducirse la disponibilidad de energía eléctrica, hasta llegar al hecho insólito para un país de mediana industrialización como Colombia, de tener que sufrir racionamientos de dos y más horas diarias. Imprevisión y desorden administrativo como sólo se dan entre nosotros.

### *Sector comercio*

El hecho más significativo de la peculiar coyuntura recesiva de 1980 lo constituye el comportamiento de las ventas. Como es apenas lógico y como lo confirma la historia económica del país y de todo el mundo, cuando se estancan o bajan la producción industrial y agropecuaria, se estancan o bajan las ventas pues hay menos que ven-

der (tanto que cuando no se dispone de indicadores específicos, es usual inferir el comportamiento de las ventas del de la producción). A pesar de esto, en 1980 las ventas crecieron en Colombia a un ritmo muy considerable del 6.8%. El único ramo comercial que disminuyó fue el de muebles y electrodomésticos (-5.5). Esta anomalía se hace aún más notoria analizando la evolución de las ventas en los ramos de la industria manufacturera que sufrieron bajas en la producción. Efectivamente, en textiles las ventas subieron en 13.7%, en vestuario y calzado en 14.7% y en vehículos y repuestos en 3.1% respectivamente. Más adelante interpretaremos este fenómeno.

### *La inversión*

Durante los 11 primeros meses de 1980, la inversión neta (capital autorizado más aumentos menos capital disuelto) en sociedades tuvo un aumento nominal del 32% al pasar de 25.572 millones de pesos en 1979 a 33.751 millones en 1980. Descontando el efecto de la inflación se obtiene un crecimiento real del 4.5% aproximadamente.

### **b) Un intento de interpretación**

Para interpretar la evolución descrita, conviene proceder en dos pasos: primero intentar un análisis global de los datos presentados para detectar las tendencias de la economía nacional en conjunto, y luego buscar explicaciones particulares para el comportamiento de sectores y ramas específicas de la producción.

### *Análisis global*

Un intento de descubrir las fuerzas que actúan detrás de las cifras expuestas nos remite a los tres grupos de factores determinantes de la evolución coyuntural de la producción que hemos explicado en la primera parte de este trabajo: la tendencia cíclica natural de la producción capitalista, el influjo de la economía internacional dominada por el gran capital y la política del gobierno.

#### *a) Fuerzas naturales recesivas*

A más tardar a mediados de 1977 la economía colombiana entró en una fase de franca expansión que tuvo su cúlmen en 1978 y llegó a su etapa final en 1979. Fue una época de alta acumulación de capital, como

lo demuestran las tasas de crecimiento de la inversión y de aumento de las importaciones de bienes de capital.

Durante el año 78 se aprobaron licencias de inversión por 295 millones de dólares, 41% más que en 1977. Por otra parte, el valor de las importaciones de bienes intermedios aumentó en 19.3% y el de los bienes de capital en 72.1%; estas pasaron a representar el 91% de las importaciones totales de bienes mientras la participación de las importaciones de bienes de consumo se redujo del 14.3 al 8.4%. El crecimiento de la inversión en los distintos ramos de la industria manufacturera se calcula en ese año en 33% aproximadamente. En el año 79 la inversión no siguió creciendo como en 1978, pero de todas maneras se mantuvo a un nivel muy alto como lo indica el aumento calculado del 13%.

Estas altas inversiones implican un crecimiento del capital constante (dedicado a la compra de maquinaria y materias primas) superior al de la mano de obra contratada. En efecto, la inversión en bienes de capital fue una inversión de modernización del equipo industrial, dirigida a comprar la última tecnología que sabemos es intensiva en capital, es decir ahorradora de mano de obra.

El resultado fue una baja progresiva de la tasa de ganancia que por fuerza tenía que desembocar en la parálisis parcial del capital. De ahí que el receso en la producción y en la inversión alrededor de 1980 (un poco más temprano o más tarde no importa) fuera inevitable. No era más que la inexorable verificación histórica de la tendencia cíclica de la producción capitalista en la que la expansión de la producción misma crea las fuerzas que la han de frenar tarde o temprano. No hay que engañarse: en toda economía capitalista la recesión viene, haya gobierno o no, haya una política económica acertada o no.

#### *b) La economía internacional*

La política económica impuesta al mundo capitalista a raíz de la irrupción en la escena internacional de la Comisión Trilateral en 1973<sup>1</sup>, dirige sus baterías a lograr tres objetivos claves en los países

---

(1) Véase Gilberto Gómez y Ernesto Parra. "El Nuevo Orden Económico y la Trilateral". Controversia No. 68-69, 1978.

en desarrollo: la plena apertura al comercio internacional, la apertura al crédito externo y la apertura a la inversión extranjera.

Los tres objetivos fueron acogidos como otros tantos pilares de la política económica externa de Colombia por el gobierno de Turbay, como lo muestran palmariamente los siguientes indicadores:

Según datos del INCOMEX las importaciones pasaron de 4.629,7 millones de dólares en 1979 a 5.412,7 millones en 1980, con un aumento del 16.9%. Las exportaciones, de 3.531,8 millones en 1979 a 3.987,4 millones en 1980, con un aumento del 12.8%.

— La inversión extranjera en el país tuvo un aumento del 492%, único en nuestra historia, al saltar de 235.8 millones en 1979 a 1.396 5 millones en 1980. Casi toda se orientó al sector minero (Cerromatoso, El Cerrejón).

— El crédito externo por su parte creció en 250%, un aumento similar al del año anterior. Tuvo como destino principal financiar los proyectos energéticos, de carreteras y comunicaciones del Plan de Integración Nacional - PIN.

Comencemos el análisis evaluando el impacto de la apertura del país a las importaciones, sobre el desarrollo de la producción interna. Anotemos antes que, mirando las cosas desde la perspectiva del capital multinacional, no existe diferencia alguna entre las importaciones legales y el contrabando pues nadie ignora que, por poner un ejemplo, los electrodomésticos que se introducen al país por esta vía son productos de Phillips, Sanyo, Zenith, etc., es decir productos de las principales empresas multinacionales de los países industrializados. Así que a las importaciones hay que sumar el contrabando.

Pues bien, para evaluar dicho impacto basta con comparar el crecimiento de la producción con el de las ventas y el transporte. ¿Cómo es posible que la producción de la industria manufacturera y del sector agropecuario aumenten en sólo 1.2 y 2.2% mientras las ventas y el transporte crecen en 6.8 y 4.7%, es decir que hay una diferencia de 5.6 y 4.6% respectivamente entre el crecimiento de la producción y el de las ventas? Y bajando a un mayor grado de detalle, ¿no es aún más sorprendente el que en textiles la producción baje en 3.7% mientras las ventas suben en 13.7%, y en vestuario y calzado la producción baje en 3.6% mientras las ventas suben en 14.7%?

La única explicación posible de estas diferencias reside en las importaciones, incluido el contrabando. Concluimos entonces que la recesión de la economía colombiana en 1980 tiene como causa importante el influjo del sector externo a través del incremento de las importaciones y el contrabando, que hicieron una fuerte competencia a la producción interna, sobre todo en los ramos mencionados. Las exportaciones no tuvieron en ese año un impacto diferente del de 1979 y por eso no son responsables de las variaciones.

Los otros dos elementos de la política transnacional —inversión extranjera y crédito externo— tendieron a contrarrestar el efecto coyuntural negativo de la apertura al comercio internacional. Tanto el uno como el otro aportaron grandes recursos a los sectores minero, energético, de comunicaciones y vías de comunicación. Sin embargo, de éstos sólo el último tuvo un impacto inmediato sobre la producción, en tanto que los primeros ejercerán su influjo sólo a largo plazo. Por eso, el efecto compensatorio debió de ser reducido.

A largo plazo las inversiones en minería van a representar una fuente considerable de divisas para el país, y las energéticas y de comunicaciones amplias oportunidades de inversión y producción. Eso sí, a costa de un incremento de la dominación del capital multinacional sobre la economía nacional hasta hoy desconocida en Colombia, y de la cesión gratuita de enormes riquezas minerales a las transnacionales.

### *c) La política económica interna del gobierno*

La política económica interna del gobierno en 1979 y 1980 estuvo dominada por el afán de armonizar dos objetivos abiertamente contradictorios: por un lado y dentro de la orientación del Plan de Integración Nacional-PIN, el incremento de la inversión pública en infraestructura física, energía y comunicación, como medio de lograr a mediano y largo plazo el aumento del comercio exterior, del crédito externo y de la inversión del gran capital; y por otro, dentro de los límites impuestos por las exigencias de la preservación del sistema como tal, la contención de las presiones inflacionarias con miras a evitar las consecuencias socio-políticas de un encarecimiento exagerado del costo de la vida.

La salida al dilema consistió en frenar la producción privada especialmente en aquellos ramos de la economía en que compite con la



inversión pública, como el de la construcción, la industria metalmeccánica, etc. Ese freno contendría las presiones inflacionarias que presentaba el PIN, como cualquier programa de obras públicas en épocas de expansión (1979), y que nadie desconocía aunque se dijera lo contrario.

El instrumento escogido para frenar la producción privada lo ofreció la política monetaria que, como preveía **CONTROVERSIA** en 1979, ha sido el tendón de Aquiles del gobierno. Hasta enero de 1980 se mantuvo el encaje marginal del 100% que regía desde 1977 y que no es otra cosa que una prohibición a los bancos comerciales de prestar el dinero nuevo que captan en depósitos. La escasez de crédito que ese mecanismo produjo fue poniendo a las empresas, sobre todo a las productivas pero también a las comerciales, en dificultades de financiación cada vez más serias. La salida de acudir al mercado extrabancario las libró de la catástrofe, pero pagando el precio de altos intereses del 4% mensual y más.

Como la voz de los gremios económicos se fue haciendo oír en tonos cada vez más altos, las autoridades monetarias no tuvieron más remedio que eliminar a comienzos del año el encaje marginal del 100%, sustituyéndolo por un aumento del 5% en el encaje ordinario, el cual se fue reduciendo luego hasta regresar al nivel original a mediados del año. Adicionalmente en el segundo semestre se redujo el encaje de los depósitos a término.

Pero el gobierno no podía dejar que la expansión monetaria causada al eliminar el encaje marginal del 100% se realizara a sus anchas; ello hubiera significado abandonar su política monetarista de estabilización. Simplemente la reemplazó por otro instrumento de política monetaria. Esta vez echó mano de la política de mercado abierto, ampliamente usada en los países capitalistas europeos, pero de poca aplicación en Colombia en el pasado.

La política de mercado abierto consiste en controlar el volumen de medios de pago a través de la compra-venta en la Bolsa de Valores de títulos de valor emitidos por el Banco de la República. En nuestro caso consistió en una gran emisión de Títulos de Participación que se ofrecieron en las Bolsas de Bogotá y Medellín.

Para atraer rápidamente compradores y recoger así dinero era necesario ponerles a los Títulos una tasa de interés atractiva, y fue así



como el Banco de la República les fijó una tasa de interés que fluctuó entre el 32 y el 36% efectivo a lo largo del año. Los intereses resultaron atractivos y por este medio se recogieron \$ 13.250 millones hasta fines de 1980. Pero los Títulos de Participación tuvieron un efecto desastroso sobre las tasas de interés. Sus altos rendimientos forzaron a los intermediarios financieros (bancos, corporaciones financieras, etc.) a elevar subrepticamente sus intereses para no perder ahorradores. El resultado fue la elevación general de las tasas de interés a niveles desconocidos para la economía colombiana. Con lo cual ésta se ponía a tono con las tendencias monetaristas vigentes en el Cono Sur y se preparaba para acoger la política económica del presidente Reagan en los Estados Unidos.

Obviamente esta elevación de la tasa de interés desestimuló fuertemente la producción, ya no en forma sectorial sino en general para todo tipo de empresas. Así que la política económica interna del gobierno aparece como un factor que favoreció la tendencia recesiva natural de la economía en 1980.

#### *Elementos para análisis particulares*

Cuando se pasa de estas consideraciones generales a analizar en forma específica la situación coyuntural de los distintos ramos de la economía, se encuentra toda una infinidad de factores que pueden matizar cada caso concreto. Aquí nos limitamos a dos casos que revisten especial importancia en la actual coyuntura económica colombiana.

El primero se refiere a la industria de la construcción. Ante todo hay que reconocer que la política monetaria golpeó en forma especialmente dura a este ramo de la producción porque con los Títulos de Participación se le quitaron ahorradores a las Corporaciones de Ahorro y Vivienda; eso hizo que escaseara el crédito para los constructores. Además, al subir los intereses, se redujeron los potenciales usuarios del crédito UPAC.

Fuera de esto, la industria de la construcción ha cometido el error de concentrarse en la vivienda lujosa para la clase de muy altos ingresos. Esto le produjo altas ganancias mientras el dinero de las bonanzas cafetera y marimbera se destinó a comprar vivienda. Pero eso tenía que acabarse y ya no queda quien puede y quiere comprar apartamento de 10 ó 15 millones. Entonces los constructores se quedaron con una

excesiva oferta de vivienda para la que no había demanda. La industria de la construcción sólo saldrá de su crisis cuando se oriente a los estratos medios y bajos donde sí existe una enorme demanda insatisfecha.

El segundo caso es el de la industria textil. Para ella las importaciones y el contrabando son fatales. Pero es que detrás hay una situación muy delicada que consiste en el alto grado de obsolescencia de sus equipos. La industria textil colombiana se durmió sobre los laureles conquistados en los años cincuenta y no se preparó a tiempo para la arremetida multinacional que trabaja a base de producción con tecnología ultramoderna en países de mano de obra barata, como son los paraísos capitalistas del Este (Taiwan, Corea del Sur, etc.). Esa industria multinacional produce blusas y pantalones a unos precios que hacen ilusorio cualquier intento de contener su entrada con impuestos de aduana o reprimiendo el contrabando.

Por eso a la larga la única salida de la industria textil es modernizar sus equipos. Claro, con la paradoja de que ello significará reducir aún más el ritmo de crecimiento del empleo industrial. Y si se sigue la política de apertura al comercio exterior, tarde o temprano tendrá que acabarse la industria textil nacional; pasará como en Argentina, Chile y Perú, donde la única salida de los textileros es hacerse filiales de alguna multinacional.

## 2. El empleo

### *Los datos*

Los datos estadísticos del DANE para Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla muestran que el desempleo subió en 1980 con respecto a 1979, como se ve al comparar las cifras relativas a cada uno de los 4 trimestres de los dos años:

Año \ Trimestre	I	II	III	IV
	1979	9.5	8.5	9.0
1980	10.9	9.3	9.5	9.2

También en la evolución del empleo se notan las diferencias sectoriales advertidas en la de la producción. En el comercio el empleo creció en 1980 en 3.9%, en tanto que en la industria manufacturera descendió en 0.8%. Al interior de la industria manufacturera el descenso es más notorio en aquellas ramas donde bajó la producción: en textiles bajó en 1.4%, en madera en 11.5% y en artículos metálicos en 3.5%.

Además, en 1980 se hizo sentir una diferencia regional muy marcada, ausente en el pasado. Medellín llegó en diciembre a una tasa de desempleo de 16.2%, muy superior a la media nacional, lo que muestra la difícil situación social por la que atraviesa esta ciudad.

### *Interpretación*

Refiriéndonos a la evolución meramente coyuntural parece evidente que el comportamiento de la producción presentado en las páginas anteriores explica suficientemente el del empleo. Son significativas la correspondencia ventas-producción, empleo en el comercio, empleo en la industria manufacturera y la presencia de tasas negativas de incremento del empleo en las ramas de la producción donde bajó la producción.

Por otra parte, las diferencias sectoriales explican (o corresponden a) las diferencias regionales. Así, la alta tasa de desempleo de Medellín coincide con el hecho de que es allí donde se concentran las ramas de producción más deprimidas: la industria textil y la metalme-cánica.

En otro orden de cosas, hay que destacar que la evolución coyuntural del empleo en la industria en 1980 es acorde con una tendencia estructural de largo plazo: la industria colombiana tiene un mínimo dinamismo como generadora de empleo; el ritmo de crecimiento del empleo industrial es sensiblemente inferior al de la población económicamente activa.

Ello permite inferir que un desarrollo del país a base del fomento de la gran industria con su tecnología intensiva en capital —y con mucha razón, a base de la industria monopólica multinacional— no resuelve el problema del desempleo. De hecho en los últimos años, y más en 1980,

la nueva oferta de fuerza de trabajo ha sido empleada en gran proporción por la pequeña industria (los llamados niveles informales de la economía), que ha creado cerca del 50% de los nuevos puestos de trabajo.

### **3. Inflación y costo de la vida**

#### *Los datos*

El costo de la vida registró en 1980 un aumento del 25.85% en promedio. El aumento para los obreros (nivel de ingresos bajos del DANE) fue de 26.5%; para los empleados (nivel de ingresos medios), de 24.51%. El aumento promedio fue inferior al de 1979, cuando llegó al 28.8%.

Desagregando el porcentaje global por rubros se encuentra que el mayor aumento se produjo en vivienda (arriendos), con 29.05%, seguido por el aumento en alimentos que fue de 25.83%. En cambio vestuario y miscelánea experimentaron incrementos inferiores al promedio: 18.76 y 23.45% respectivamente.

Estos aumentos implicaron que el costo de la canasta familiar (la suma del valor de alrededor de 200 productos y servicios que compran los colombianos) subió fuertemente entre el 31 de diciembre de 1979 y el 31 de diciembre de 1980: para los obreros pasó de \$9.360 a \$11.837, con un aumento de \$ 2.477; para los empleados pasó de \$26.059 a \$ 32.430, con un aumento de \$ 6.371. Ante la baja de la tasa de inflación con respecto a 1979, algunos voceros del gobierno no tardaron en cantar victoria: se había quebrado definitivamente el proceso inflacionario. Esto, evidentemente no es así, como lo demuestra la evolución posterior en 1981 cuando los precios volvieron a subir en forma muy similar a la de 1979.

El hecho de que el aumento del costo de la vida en 1980 haya sido inferior al de 1979 es un fenómeno meramente coyuntural, que se explica por la acción de los siguientes factores:

- a) Ante todo por la acción de las fuerzas recesivas del ciclo económico. En épocas de recesión es normal la desaceleración del ritmo de aumento de los precios. Esta es una consecuencia de la paralización

del capital, de la baja de la producción, que significa una reducción de la demanda de bienes de capital y materias primas por parte de las empresas y, a través de la baja del empleo y de los ingresos, una reducción de la demanda de bienes de consumo por parte de los trabajadores asalariados. Al caer la demanda, las mercancías que están en el mercado no se pueden vender si no es mediante una caída de sus precios.

- b) En segundo lugar, la baja de la tasa de inflación se puede atribuir a algunas medidas de política económica del gobierno (aparte de aquéllas que incidieron en el desarrollo negativo de la producción). La política monetaria, al restringir el crédito, redujo en un primer momento la demanda agregada de las empresas (en este primer momento fue anti-inflacionaria, aunque posteriormente determinó el alza de las tasas de interés y acabó convirtiéndose en un factor inflacionario). La política de importación de alimentos frenó al menos en el corto plazo la tendencia a un mayor encarecimiento de estos, encarecimiento que ha debido tener lugar como consecuencia de la baja de la producción. Y, finalmente, la política de liberación de importaciones industriales unida al contrabando, contribuyó a contener los precios de éstos. Ello es muy claro en el caso de la industria textil, y explica por qué el vestuario subió en sólo 18.76%.

#### **4. Los ingresos en 1980**

Durante el año 1980 los salarios reales de los obreros industriales lograron un leve aumento del 2%. Este aumento se debe a que los sindicatos han ido aprendiendo de la experiencia y negocian los aumentos salariales en las Convenciones previendo una inflación alta; para 1980 la habían previsto similar a la de 1979 que fue tres puntos superior.

Conviene tener en cuenta, sin embargo, que a pesar de los aumentos logrados en los últimos años, los salarios fabriles no han podido aún recuperar los niveles de 1970. Por otra parte hay que comparar el crecimiento del 2% con el logrado en la producción que, como dijimos fue del 3.3%. La diferencia entre los dos indica que la parte del producto interno que les toca a los trabajadores sigue decreciendo con respecto a la que se lleva el capital. Es decir, que continúa el proceso de concentración de la riqueza y el ingreso en el país.

Mejores aumentos lograron los empleados del comercio minorista, que elevaron su salario real en 4%. En cambio, los empleados de la industria y otros tipos de empresas modernas sufrieron una reducción de aproximadamente 1% en sus ingresos, entre diciembre de 1979 y diciembre de 1980.

En el campo las cosas se presentan en forma diferente según el clima, tal como ha sido tradicional en Colombia desde hace años. Los jornales agrícolas de clima frío subieron entre el cuarto trimestre de 1979 y el cuarto de 1980 en 24.6%, lo cual significa una baja del salario real entre el 1 y 2%. Los salarios agrícolas de clima caliente subieron en 32.8%, lo cual significa un aumento del salario real de unos cinco puntos. La evolución de los salarios ganaderos es similar a ésta.

Finalmente, para concluir este aparte, dejemos de lado a las clases asalariadas y comentemos la evolución de las utilidades de las empresas en 1980, según datos de la Bolsa de Bogotá. Los bancos aumentaron en ese año sus utilidades en 57% (cerca del 20% en términos reales), mientras las empresas productivas las vieron disminuir en 6%. Ello es consecuencia directa de la política monetaria de restricción del crédito implantada por el gobierno. Una política de este tipo le da al sector financiero toda clase de posibilidades de obtener ganancias y acumular riqueza a costa de los productores que sufren las consecuencias.

### **III 1981-1982: LA RECESION TOCA FONDO**

#### **1. La producción nacional en 1981 y comienzos de 1982**

##### **a) Los datos**

###### *Crecimiento del Producto Interno Bruto*

En 1981, el Producto Interno Bruto colombiano creció en 2.5%, el aumento más bajo de los últimos 20 años; tan bajo no llegó a caer nuestra economía ni siquiera en 1975, cuando al efecto de la gran recesión mundial se sumó el pánico causado por la política económica de López Michelsen.

Hace dos años nadie, ni el gobierno ni el sector privado, pensaban que la recesión de 1980 podría agudizarse aún más; sin embargo las tendencias de la economía no cambian de la noche a la mañana. Había que esperar hasta 1982, para que la recesión empezara a tocar a su fin.

### *Industria manufacturera*

La industria manufacturera fue la principal responsable del fracaso global. Continuando la tendencia al estancamiento que la caracterizó durante toda la década pasada, no sólo no creció sino que decreció en 1981. Su producción cayó en 2.6% y su generación de empleo en 4.5%.

Hubo bajas en las industrias de alimentos (-7.34%), bebidas (-3.31%), productos químicos (-12.5%), metalmecánica (-4%), minerales no metálicos (-2.1%), papel (-2.1%) e imprenta (-6%), ramas que contribuyen con más del 60% al valor bruto de la producción y al valor agregado industrial. Esas bajas fueron parcialmente contrarrestadas por aumentos en los renglones de equipo profesional y científico (19.2%), metales no ferrosos (27.9%), tabaco (24.7%), textiles (2.3%) y derivados del petróleo (12.7%).

### *Industria de la construcción*

En contraste con la industria manufacturera, la construcción tuvo en total (pública y privada) un importante aumento del 9.7%. La mayor parte de este aumento correspondió a la construcción pública que creció en 12.3%. Subieron fuertemente la inversión en construcción, reconstrucción, pavimentación y repavimentación de carreteras, así como las inversiones del Ministerio de Minas y Energía que pasaron de 7.380 millones en 1980 a 10.960 millones en 1981.

La construcción privada presentó un crecimiento del producto del 3.3%; éste corresponde a un aumento del 3.9% en el área autorizada para construir. Conviene destacar que, aunque el crecimiento de la construcción privada fue sensiblemente inferior al de la pública, es suficiente para tomarlo como indicio de que la fase descendente del último ciclo de la construcción ha concluido para dar paso a la recuperación que abre el nuevo ciclo.

### *Sector agropecuario*

El sector agropecuario creció en 3.2% en 1981. Esta cifra resulta de sumar en forma ponderada los porcentajes del 3.3% y el 3.8% obteni-



dos para los subsectores agrícola y pecuario respectivamente. Conviene destacar que estos incrementos fueron superiores a los de 1980 (2.2 y 3.4%).

En la agricultura las condiciones climáticas favorables propiciaron el desarrollo de los cultivos y contrarrestaron el efecto de la reducción en el área sembrada y en el uso de fertilizantes. Hubo aumentos de producción en aceite de palma (14.1%), algodón (5.9%), maíz (3.1%), banano para exportación (14.1%), cacao (7.1%), café (6.7%), frijol (11.1%), hortalizas (2.2%), papa (16.2%), sorgo (23%) y trigo (36.3%). Y reducciones en azúcar (14.1%), cebada (-48.5%), panela (-5.3%), soya (42.4%), ajonjolí (-3.6%) y tabaco (-37.1%).

En el subsector pecuario sobresalen los aumentos en el sacrificio de vacunos (10.6%) y en la producción de leche (10%). En cambio la avicultura presentó un crecimiento bajo y la porcicultura decreció (el degüello de cerdos bajó en un 5%). Un factor importante que merece destacarse es la recuperación de la exportación de carnes que pasó de 72.000 unidades en 1980 a 139.000 unidades en 1981.

#### *Minería, energía y transporte*

El sector *minero* tuvo en 1981 un crecimiento del 3.5%, sensiblemente inferior al del año anterior. La producción de petróleo crudo aumentó en 7.4% y la de gas natural en 5.9%. En el ramo de minerales metálicos la producción de oro creció en 3.9% después de haber registrado 87.1% en 1980 y la extracción de platino aumentó 3.2% mientras la de plata bajó 5.1% y la de mineral de hierro 16.4%. Como factores inmediatos que explican esta evolución hay que mencionar la baja en los precios internacionales del oro que redujo el valor de la producción y frenó la tendencia al aumento de ésta, y el receso industrial que redujo la demanda de derivados de mineral de hierro, así como las importaciones de dichos derivados.

*Transportes* creció 2.3%. Dentro de este sector el transporte de carga, automotor y férreo aumentó 2%, las movilizaciones portuarias disminuyeron 10%, el tráfico aéreo aumento 1% y el urbano se incrementó en 3.4%.

*Electricidad, gas y agua* creció 2.7%, inferior al 7.3% de 1980, como



consecuencia del menor aumento en los consumos de agua y energía. Otros sectores, entre los cuales están comercio, comunicaciones, pesca y caza, silvicultura, tala y corte, servicios personales y actividades financieras, presentaron un crecimiento de 2.5%.

### *Evolución de la producción en los primeros meses de 1982*

Los primeros meses de 1982 muestran una evolución de la producción similar a la de 1981. Según el DANE en el primer bimestre del año la producción manufacturera bajó 15.72% en términos nominales y 4.5% en términos reales; la construcción cayó 13.6% en las principales ciudades en los primeros cuatro meses; y el sacrificio de ganado descendió en el período enero-marzo en 6.3%.

## **b) Un intento de interpretación**

El crecimiento del 2.5%, la cifra más baja en los últimos 20 años, es síntoma inequívoco de que 1981 fue un año de franca crisis, de depresión declarada. Analicemos el influjo de los tres conjuntos de factores responsables de la coyuntura económica: tendencia natural, sector externo, política oficial.

### **a- Fuerzas naturales depresivas**

La recesión no se acaba de un momento a otro como quisieran los responsables de la política económica oficial. Por el contrario, las fuerzas que mueven el proceso de producción capitalista obran en forma acumulativa en el sentido de que una vez desencadenado el proceso negativo se autorrefuerzan acelerando la caída en forma vertiginosa. Y eso fue lo que se vivió en 1981. La recesión declarada en 1980 se aceleró en 1981 por fuerzas generadas por ella misma para sumir la economía colombiana en la crisis.

Ya sabemos cuáles son los mecanismos que aceleran el proceso recesivo una vez instaurado: la caída de la producción reduce proporcionalmente el empleo, al reducirse el empleo disminuyen los ingresos a nivel macro, la reducción de los ingresos contrae la demanda agregada y la contracción de la demanda hace bajar la tasa de ganancia sea a través del mecanismo de precios (hoy inusual), sea a través de la escasez de ventas y la elevación de los costos de circulación del capital.

Por esto podemos afirmar que la recesión vivida en 1981 no es sino la continuación natural del proceso comenzado en 1980.

## **b- La economía internacional**

Mientras que el crédito externo y la inversión extranjera no presentaron en 1981 variaciones significativas con respecto al año anterior, el comercio exterior colombiano mostró una debilidad desconocida desde hace años. Las exportaciones tuvieron en 1981 una disminución de 24.7% al caer de 3.987,4 millones de dólares en 1980 a 3.003,4 millones. Las exportaciones de café bajaron de 2.359,9 a 1.374,1 millones y las exportaciones no tradicionales aumentaron levísimamente (0.1%) pasando de 1.627,5 a 1.629,3 millones de dólares.

Las importaciones, por el contrario, siguieron creciendo y pasaron de 5.412,4 millones de dólares en 1980 a 6.093,8 en 1981, lo que representa un aumento del 12,6%.

Esta evolución del comercio internacional dio como resultado un déficit de 3.090,4 millones de dólares en la balanza comercial. Como causas de este déficit podemos señalar por una parte, la recesión en los países industrializados que redujo su demanda de productos colombianos, la baja en los precios internacionales del café que redujo el valor de las exportaciones del grano, la inflación interna del país y la revaluación relativa del peso colombiano que encarecieron los precios de los artículos nacionales; estos factores tendieron a disminuir las exportaciones. Por otra parte, la recesión industrial colombiana tuvo una importancia considerable porque redujo las importaciones de bienes de capital, bienes intermedios y materias primas.

Estos datos bastan para concluir que el sector externo tuvo que influir en forma negativa sobre el desarrollo de la producción reforzando la tendencia natural recesiva.

Sobre la evolución del sector externo en los primeros meses de 1982 es muy difícil formarse una idea clara porque los datos suministrados por el Banco de la República y por el DANE difieren diametralmente. Mientras el Banco da una caída de 13.2% en los ingresos por exportaciones en el período enero 1o. abril 23, el DANE reporta un aumento del 24.7% para los dos primeros meses. Mientras el Banco da

una caída del 11.6% en las importaciones en los primeros 113 días del año, el DANE informa una baja de sólo 0.7% en el primer bimestre. Tan solo hay un dato que parece fidedigno: la importación de bienes de capital aumentó 13.2% en los cuatro primeros meses del año y la importación de bienes de capital para la industria en 62%.

### **c- La política económica interna del gobierno**

A principios de 1981 el gobierno de Turbay comenzó a modificar su política monetarista en algunos puntos, aflojó la asfixiante restricción a través de los instrumentos tradicionales (reducción del encaje bancario, ampliación del método de cómputo del encaje, ampliación de los cupos de redescuento, eliminación de topes de crédito); frenó algunas importaciones para proteger la industria interna (importaciones de automóviles y de algunos materiales metálicos). Además, puso en plena marcha el Plan de Integración Nacional.

#### *El déficit fiscal*

Pero lo que más se destacó dentro de la política económica oficial fue el fenómeno del déficit fiscal. Según el informe de la Contraloría General de la República las finanzas nacionales concluyeron el año 81 con un triple déficit, presupuestal, fiscal y de tesorería. El déficit presupuestal, que resulta de restar gastos menos ingresos proyectados, fue de 8.530,7 millones. El déficit fiscal, que resulta de restar los pasivos corrientes (deudas de corto plazo) menos los activos corrientes (ingresos), fue de 8.530,7 millones igualmente. El déficit de tesorería o déficit de caja, que resulta de restar las obligaciones de giro inmediato menos los fondos disponibles, fue de 9.087,5 millones.

Estos datos de la contraloría ocultan evidentemente la cuantía del déficit real puesto que incluyen la financiación del mismo a través del crédito externo e interno. Según cálculos del exministro Hernado Agudelo Villa el déficit real fue de 51.910 millones de pesos.

Esta situación alarmante hizo que el gobierno convocara la llamada Misión Bird-Wiesner con el encargo de estudiar la realidad fiscal del país y proponer soluciones a ella. Ya CONTROVERSIA y PANORAMA han comentado el informe de la misión por lo cual aquí nos limitamos a sintetizar los resultados de su diagnóstico. Estos se centran en la

'ineficiencia' del gasto público por problemas de definición y control de apropiaciones presupuestales, por inadecuados mecanismos de transferencia intergubernamentales, por la existencia de rentas fiscales destinadas de antemano a un propósito específico y por la proliferación de presupuestos autónomos. Por otra parte está el decaimiento de los impuestos de renta debido esencialmente a la evasión tributaria.

Ciñéndonos al propósito de este trabajo destaquemos únicamente los dos efectos principales que tuvo este tipo de política económica sobre la coyuntura colombiana. En primer lugar es claro que obró reactivando la economía al liberar el crédito y ampliar el gasto público. Sólo que llegó demasiado tarde para contrarrestar con la necesaria rapidez los efectos negativos causados por la política contraria en los años 79 y 80, y que no pudo en absoluto borrar algunos de esos efectos como el alza de las tasas de interés. En 1982 se está dando el caso de que a los bancos les sobra dinero, no porque nadie lo necesite sino porque los que lo necesitan para producir no lo pueden tomar debido a que no pueden cargar con los elevados intereses.

En segundo lugar, el déficit fiscal obró como siempre obra, en forma inflacionaria. Por eso hay que decir que la política económica del gobierno de Turbay en conjunto, fue contradictoria desde el punto de vista de la lucha contra la inflación: la combatió a través de recetas monetaristas que arrasaron la producción y la fomentó a través del creciente déficit fiscal cubierto con emisión primaria o con emisión secundaria para convertir créditos externos en pesos colombianos.

### *Perspectivas para 1982 y 1983*

Los datos que dimos al comienzo sobre la evolución de la producción en los primeros meses de 1982 indican que la economía colombiana no había salido de la recesión para mediados del año. Sin embargo, el aumento de las importaciones de bienes de capital es un indicio de que la crisis se aproxima a su fin y empieza la recuperación, ya que ese aumento significa inversiones para el sector productivo, inversiones que pronto entrarán a producir. Además, el abandono del monetarismo iniciado en 1981 y reforzado con varias medidas monetarias tomadas por el gobierno en 1982, está contribuyendo a dar respiro a la producción. Y el optimismo desencadenado por la derrota electoral de los gobiernos monetaristas de López y Turbay va a favorecer

la pronta recuperación. Esta tendrá que venir con la posesión del nuevo Presidente de la República.

## 2. El empleo

Las estadísticas oficiales sobre empleo para 1981 son una verdadera curiosidad digna de entrar en los libros de fenómenos económicos raros. Según el DANE la tasa de desempleo llegó a 9.0% en marzo y luego fue bajando a 8.4% en junio, 8.1% en septiembre y 7.0% en diciembre, a la vez que el empleo en la industria manufacturera caía en 4.5%.

Eso significaría que en Colombia baja el desempleo cuando desciende la producción. Esto es a todas vistas imposible y no se ha registrado en ninguna época en ningún país. Sencillamente, como indicamos en la primera parte de este trabajo, con la recesión sube y tiene que subir el desempleo porque la disminución de la actividad productiva significa que las empresas despiden trabajadores o al menos no admiten a los jóvenes obreros que van llegando al mercado de trabajo. Las explicaciones del DANE en el sentido de que ha crecido el empleo "informal" o de que ha bajado la tasa de participación o de que los desempleados ya no buscan trabajo, son del todo insuficientes<sup>1</sup>.

En 1982 el DANE parece haber dejado de insistir en sus peregrinas tesis y es así como reporta una tasa de desempleo del 9.7% para marzo. Esta tasa sí es verosímil (aunque no lo es un salto de 2.7% entre diciembre y marzo). Es una tasa que se acerca al promedio relativamente alto cerca del cual tiende a estabilizarse el desempleo en nuestro país. La tasa real del año pasado debió ser algo superior y se tuvo que situar alrededor del 10%. Para 1982 hay que contar con una cifra parecida.

## 3. La inflación

El costo de la vida (índice de precios al consumidor) aumentó en promedio en 26.36% durante el año 1981. Este aumento es superior al de 1980 cuando la tasa de inflación fue del 25.85%. El aumento fue de 26.66% para los obreros (nivel de ingresos bajos del DANE) y del 25.61% para los empleados (nivel de ingresos medios del DANE).

---

(1) Véase Coyuntura Económica, Volumen XII No. 1, mayo de 1982, pp. 67 ss.

Desagregando la cifra global por rubros se observa que el mayor aumento se dio en alimentos (28.47%) y el menor en vestuario (20.84%), en tanto que vivienda y miscelánea se situaron en la mitad (24.87 y 24.92% respectivamente).

Como consecuencia de estas alzas la canasta familiar obrera llegó en enero de 1982 a \$ 14.996 con un aumento de \$ 3.159 y la canasta para empleados a \$ 40.713 con un aumento de \$ 8.283.

A propósito de la tasa de inflación de 1981 hay que anotar algo especialmente interesante. Estrictamente hablando el porcentaje oficial no revela la tendencia real del proceso inflacionario. Las fuerzas naturales de éste llevaban el aumento del costo de la vida al 30% o algo más. Ello se evidenció al final del primer semestre, cuando el acumulado de aumento iba en 16.58% en promedio (16.94% para obreros y 15.6% para empleados), casi dos puntos por encima del acumulado para el mismo período en 1980, que había llegado al 14.82% (15.33%) para obreros y 13.75% para empleados, y ello en un momento en que era imperiosa el *alza* en combustibles y en transporte.

Pero el presidente Turbay evitó pasar a la historia de la economía colombiana como el gobernante que llevó la inflación a la cifra récord del 30% acudiendo a medios artificiales para contenerla: frenó el alza de los precios de la gasolina, defendida al comienzo de su mandato como una necesidad absoluta de racionalidad económica y, lo que es más notable, cambió el alza de las tarifas del transporte urbano por un nuevo aumento del subsidio al transporte, a pesar de que en 1978 había formulado la eliminación de dicho subsidio como un objetivo primordial de política económica sana. Es decir, que la fría racionalidad monetarista del equipo económico del presidente sucumbió en aras del buen nombre demagógico del político.

Prescindiendo de estas consideraciones anecdóticas es importante destacar dos hechos estrictamente económicos: 1) en 1981 se restableció la tendencia de largo plazo interrumpida en el 80, según la cual los alimentos suben a una tasa superior a la media, debido a la acción de los factores indicados en la primera parte de este número de **CONTROVERSIA**; por lo tanto, el año pasado las fuerzas estructurales imperaron sobre las coyunturales que obraban conteniendo el alza de los precios; 2) el aumento de los precios de los productos misceláneos se debe al

carácter oligopolístico de la industria que puede mantener precios altos aunque no venda; 3) el alza de los precios de la vivienda se debe en parte a este mismo fenómeno y en parte a la política económica del gobierno como ilustraremos a continuación.

### *A propósito de la inflación: la congelación de arrendamientos*

Desde hace varios años los precios de la vivienda vienen presentando altos aumentos a pesar de la congelación de arrendamientos introducida por López Michelsen y mantenida tozudamente por Turbay como medio para impedir el alza de costo de la vida. En el problema hay que distinguir dos aspectos: a dónde apunta la medida en su intención y qué efectos reales produce.

La congelación de arrendamientos es una forma de frenar la inflación a costa de los grupos económicos alejados de la producción: los ahorradores que han colocado sus dineros en finca raíz, los rentistas retirados de la actividad económica. Sencillamente, estos son los grupos que tienen un poder de negociación menor frente al Estado porque su incidencia sobre la evolución del proceso de producción capitalista es mínima; imposible compararlo con el poder de los gremios empresariales como la ANDI, FENALCO, etc., ni siquiera con el de los sindicatos obreros. Como el Estado ve pocas posibilidades de intervenir en la lucha salarios-ganancias entre los gremios para obtener metas anti-inflacionarias, dirige sus baterías contra los grupos alejados de la producción.

En este sentido podría interpretarse igualmente el control ejercido sobre las matrículas y pensiones escolares. Estas fueron reajustadas en los años anteriores en 20% y en 1982 en 25%, es decir en porcentajes inferiores a la tasa de inflación anual, lo cual significa que los ingresos reales de los colegios privados bajaron entre un 2 y un 9% año tras año. Por supuesto, los salarios del Magisterio son los más miserables que se pagan en el país, si se tiene en cuenta el grado de preparación académica del personal docente.

¿Pero qué efecto real produce a la larga la congelación? Tal cual, lo que indican las cifras. Es decir, que en vez de reducir el costo de la vivienda, lo que hace es encarecerla aún más. La razón es que los propietarios de finca raíz buscan la forma de eludir el efecto de una



norma evidentemente injusta y discriminatoria y acuden a subterfugios para hacer desocupar sus casas o apartamentos con miras a arrendarlos a nuevos inquilinos. Pero al hacer los nuevos contratos de arrendamientos se curan en salud elevando el arriendo de tal manera que anticipan los aumentos naturales que el gobierno les va a prohibir en los próximos años. El resultado final es que los arriendos suben en promedio más de lo que subirían sin la congelación, aunque algunos propietarios que no pueden hacer esos trucos tengan que contentarse con los arriendos bajos. Además, a la larga se desestimula la construcción de vivienda, con lo que en el futuro va a haber escasez y los arriendos van a subir todavía más.

Es que es una constante del desarrollo capitalista el que en épocas de implantación del capitalismo en el campo, de migración del proletariado rural hacia las ciudades, de urbanización e industrialización de los centros metropolitanos, la propiedad raíz urbana sube de precio porque prácticamente se convierte en una mercancía. Y si la propiedad sube de precio tienen que subir los arriendos, que se calculan como un porcentaje de aquél. Tratar de contrarrestar esas leyes con medidas demagógicas pero sin cambiar el sistema, no lleva sino a resultados contrarios a los que se pretenden.

### *El costo de la vida en 1982*

En el primer semestre de 1982, el costo de la vida subió 14.58%. Esta cifra se discrimina en 14.65% para obreros y 14.4% para empleados (nivel de ingresos bajos y nivel de ingresos medios del DANE). Analizando la evolución de los precios de los cuatro rubros de la canasta familiar se encuentra que los alimentos siguen siendo los bienes de mayor alza (16.23%); en segundo lugar vuelve a situarse la vivienda como en el 79 y 80 (13.64%); siguen vestuario con 11.06% y miscelánea con 10.72%.

Estas cifras no revelan que el proceso inflacionario sigue galopando en el país a pesar de la política monetarista del gobierno que frenó la producción. Proyectando la tendencia del semestre hacia el año completo podemos esperar una tasa de inflación de aproximadamente el 25% para 1982, a no ser que el alza del transporte que vienen forzando sus empresarios a mitad de año eleve aún más la cifra. Como en los últimos años, las clases populares serán las más golpeadas por la infla-



ción debido a que los alimentos inciden con mayor peso en su canasta familiar que en la de otros grupos sociales pues representan cerca del 60% de ella.

#### **4. Los salarios**

Los escasos datos estadísticos disponibles permiten establecer que en 1981: 1) los salarios reales de los obreros de la industria manufacturera subieron en 1.02% y los de los empleados en 2.45%; este avance se explica en buena parte por la fortaleza de la organización sindical existente en este sector de la producción; 2) el jornal agrícola sin alimentación descendió en 4% en términos reales en tanto que el jornal con alimentación mantuvo su poder de compra; 3) el salario mínimo fue reajustado a partir de enero de 1982 en 30% para el sector urbano y en 32.2% para las áreas rurales quedando fijado en \$ 247 y \$ 234 diarios respectivamente. Estas cifras, tomadas en conjunto, permiten concluir que el proceso de concentración de la riqueza prosiguió en 1981 a pesar de la recesión ya que los aumentos detectados en los salarios no copan en conjunto el crecimiento del 25% del PIB.

Para el presente año es de esperar una evolución similar a la del 81 debido a que el primer semestre ha sido de recesión continuada y por consiguiente de deterioro, pero la recuperación de la segunda parte del año puede traer una leve mejoría de los salarios.